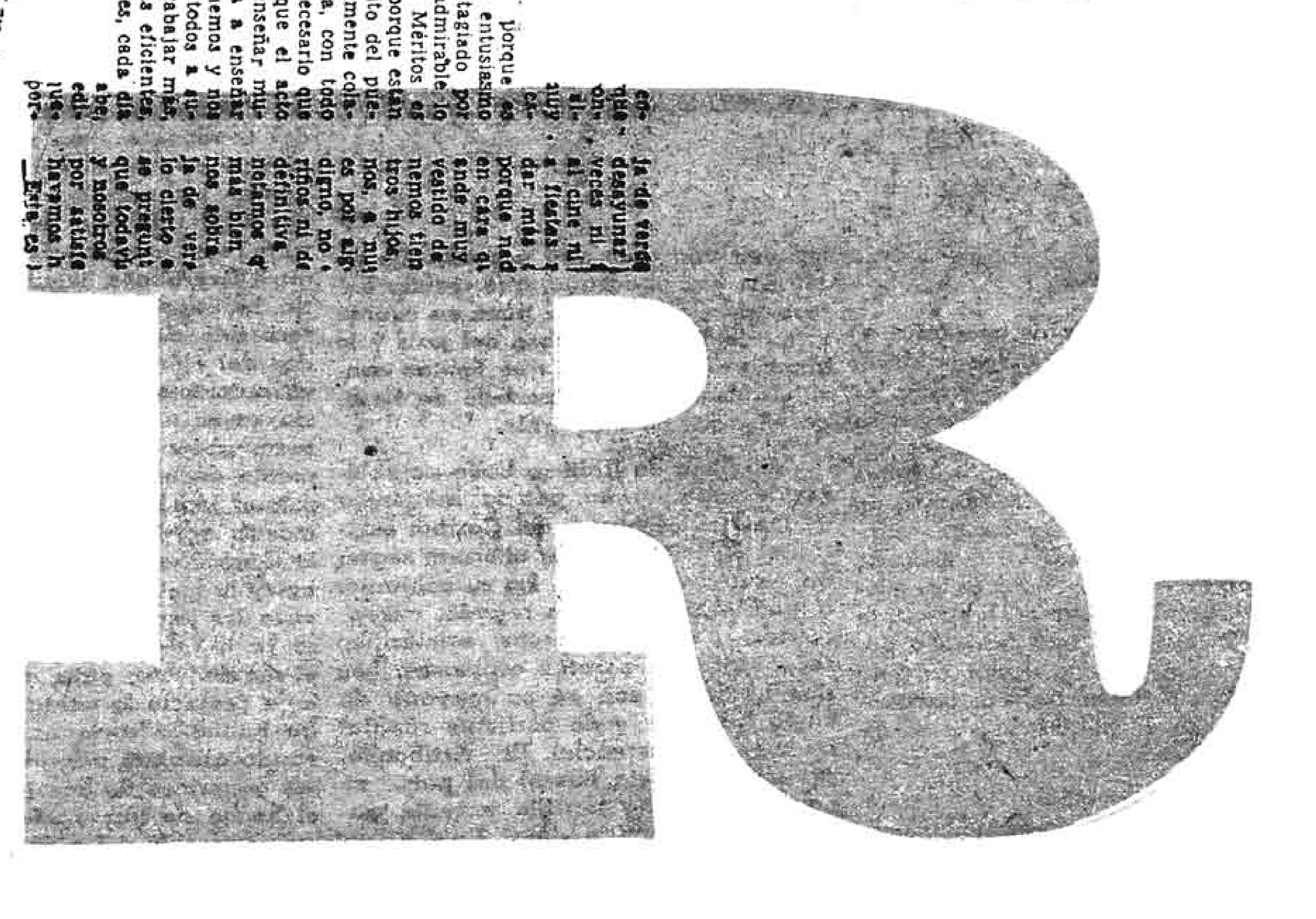
LUNES DE REVOLUCION

FEDERICO FELLINI: UNA ENTREVISTA por gideon bachmann ✣ **LOS PROCERES** por rolando ferrer ✣ **ESTE PEQUEÑO PUEBLO** por luis aguero ✣ **APUNTES DE UN VIAJE A LA CIENAGA** por cesar leante ✣ **DIARIO DE CAMPAÑA DE RAUL CASTRO** ✣ **LAS LEYES DE REFORMA** Manifiesto del Gobierno Constitucional de la República a la Nación Mexicana 7 de Julio de 1859 ✣ **SENSIBLERIA MUSICAL** por natalio galán ✣ **POEMAS DE ANGEL AUGIER** ✣ **HAITI, LEVANTATE Y ANDA** por rené depestre

número 20

agosto 3 de 1959



HAITI, LEVANTATE Y ANDA

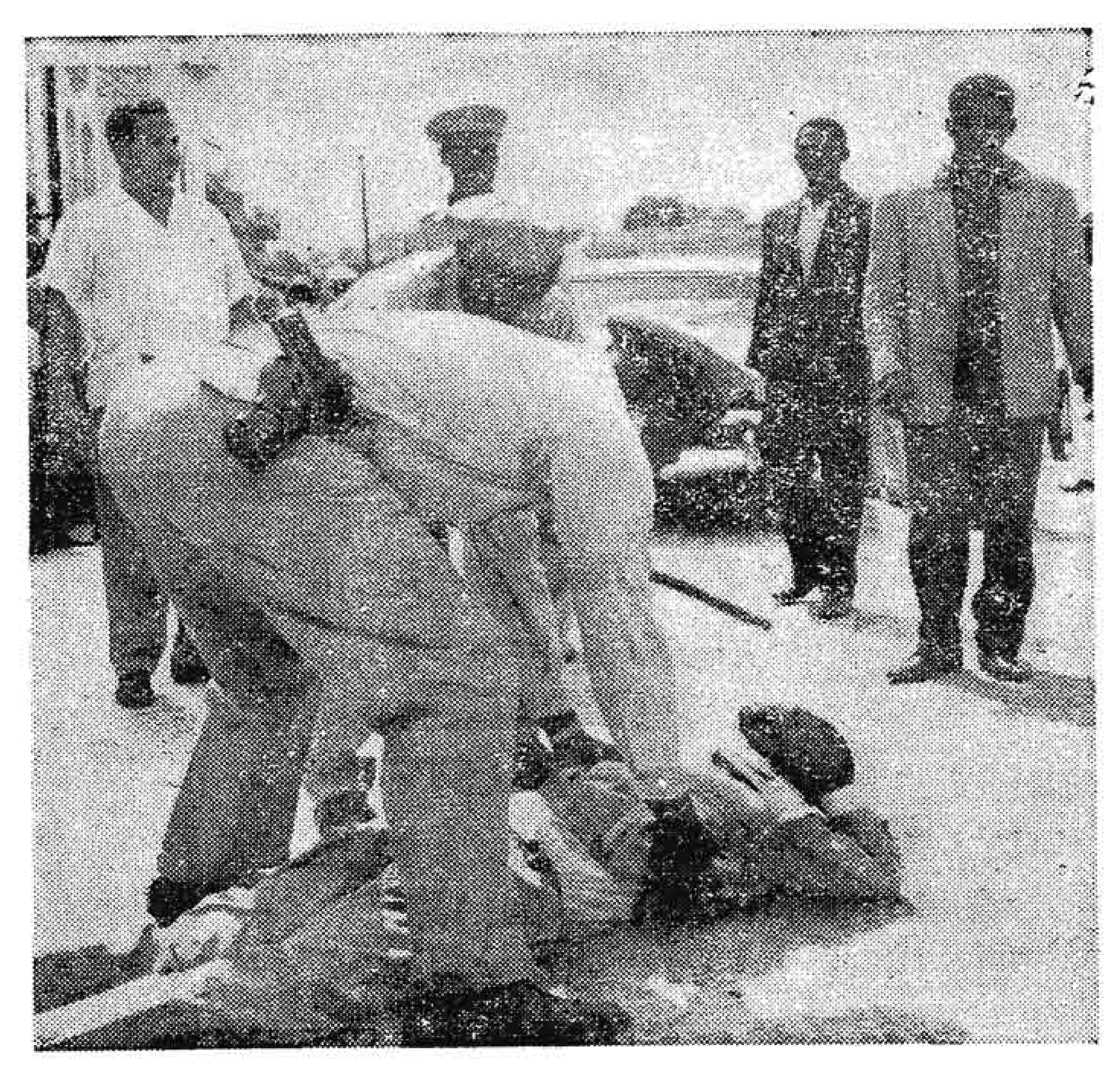
por

rené depestre

traducción de

sergio a. rigol

René Depestre es un ilustre exilado haitiano que reside en Cuba desde hace tiempo. Poeta, escritor y perenne preocupado por la suerte de su país, Depestre analiza en este artículo la historia pasada y reciente de su pequeño "país montañoso". "Lunes de REVOLUCION" publica este trabajo, ahora, porque cree que en Cuba estamos en una vía de realizaciones diferentes y que ha sonado la hora de que las relaciones entre Cuba y Haití sean las que deben ser entre dos vecinos muy cercanos. Nosotros hemos dado siempre la espalda a Haití y conocemos menos sus agonías presentes que una vieja frivolidad de París. Esperemos que este hermoso y dramático artículo ayude a conocer más a Haití y permita actuar más de cerca en sus problemas.



1. El País

Haití significa "país montañoso" en el idioma de los primeros habitantes indígenas de la isla. En efecto, es una de las más accidentadas regiones del globo. Se halla atravesada por varias cadenas de montañas —algunos de cuyos picos alcanzan 2,700 mts. de altura— que cubren las cuatro quintas partes de su superficie. A lo largo del litoral, extensas mesetas se desploman sobre planicies desigualmente fértiles. El territorio está formado por dos penínsulas que lo dotan de una peculiar forma de herradura. La punta noroeste de la península sur se dirige hacia Cuba.

Administrativamente, la nación se divide en cinco departamentos, pero si se tiene en cuenta su configuración geográfica, deben distinguirse trece regiones principales, con una superficie total de 27,700 kms. cuadrados. Menor que su vecina geográfica, la República Dominicana, es en cambio la más poblada de las dos secciones de la isla Española. Haití cuenta hoy casi cuatro millones de habitantes, con una densidad aproximada de 115 por km. cuadrado, que resulta demasiado elevada si se tiene en cuenta la morfología montañosa del país y lo intenso de la erosión, que limitan considerablemente la superficie de terreno eficazmente cultivable.

El clima de Haití se halla notablemente atemperado por la influencia de los vientos alisios del Caribe: estaciones de lluvia y seca alternan según un ritmo muy preciso. En su conjunto, el país está muy bien regado, exceptuando ciertas comarcas semiáridas recubiertas de plantas espinosas. Los ríos haitianos son en su mayoría de curso irregular y de corriente rápida, a menudo torrencial. El Artibonite, principal arteria fluvial del país, se convierte en un terrible torrente durante la estación lluviosa. Haití es un país de flores, frutas y aves, un país luminoso y espléndido en que la vida sería una perpetua maravilla si las relaciones humanas entre sus ciudadanos se hallasen fundadas sobre la justicia, la libertad y la dignidad. Así, el más chocante contraste se anuda entre la suntuosidad de sus paisajes —promesa de felicidad— y la violencia de la vida que en ellos transcurre, la desolación de sus hijos, la cruel soledad de su desdicha, el hambre, el hambre, el hambre. Haití es el más espléndido infierno del planeta...

2. Nociones de historia

La historia de Haití es tan atormentada como su geografía. Entre 1792 y 1804, Toussaint L'Ouverture primero y Jacques Dessalines después, guiaron al pueblo en una larga y gloriosa guerra de liberación contra el coloniaje esclavista francés. El primer día de 1804, tras la derrota del cuerpo expedicionario que envió Napoleón, Haití se convirtió en nación libre. La esclavitud fue abolida de inmediato y de inmediato Dessalines tomó las más enérgicas medidas para consolidar la revolución y prevenir todo posible retorno del opresor.

Haití fue la primer nación de Latinoamérica en sacudirse el yugo del coloniaje. Su movimiento emancipador fue distinto del consumado en el resto del continente —en su sector iberoamericano— en el sentido de que allí fueron las masas oprimidas quienes desde el principio condujeron al movimiento revolucionario. Jean-Jacques Dessalines, caudillo revolucionario haitiano, había nacido esclavo y recorrido desde abajo todos los grados del ejército francés. Nunca vaciló en proclamar que sólo la masa de esclavos en trance de violenta y radical manumisión representaba el instrumento decisivo de la revolución. Dessalines jamás dejó de apoyarse en las masas: desde el principio comprendió la función creadora que a ellas les cabe en la historia. No por ello perdía de vista los legítimos intereses de la clase ya libre en el momento de estallar el movimiento: para arribar a la victoria propició la unidad de acción entre haitianos esclavos y libres, reservando absoluta prioridad a los intereses generales de la nación. Hizo valer el hecho de que pertenecía al sector más oprimido del país dirigir el movimiento liberador, porque, al no tener nada que perder, podía conducir hasta sus últimas consecuencias la contienda y estaba en condiciones de dar mayores muestras de capacidad de sacrificio y firmeza revolucionaria. Por primera vez en la historia triunfaba una revolución de esclavos. Aquello fue una revolución antiesclavista, popular, nacionalista, que destruyó todo el aparato jurídico, político y económico del coloniaje.

Tras la liberación, el país debió hacer frente a grandes dificultades. El nuevo estado, el primer estado negro de los tiempos modernos, tenía que luchar contra su aislamiento en el mundo occidental, en medio de una realidad racialmente hostil. Los países colonialistas europeos cuando no tomaban parte en una innoble conspiración de silencio contra Haití, no desdeñaban utilizar el menor aspecto curioso de su folklore religioso o de sus usos políticos para desacreditar a los ojos de todos al país y la raza que lo puebla. Haití era un ejemplo peligroso para todos los pueblos colonizados era una gallarda desmentida al mito absurdo de la "superioridad biológica de la raza blanca". Haití ponía en cuestión todo un sistema de pensamiento y conducta que tres siglos de esclavismo habían transformado en dato inmediato de la conciencia de Occidente. Y se puso en marcha toda una complicada trama para rodear al joven estado negro de un verdadero cordón sanitario, para aislarlo, para calumniarlo, para comprometer su porvenir nacional. Norteamérica, que había precedido a Haití en un cuarto de siglo en la tarea de liberarse, esperó hasta 1862 para reconocer el "hecho nacional" haitiano. Francia aguardó hasta 1838, tras de haber subordinado el reconocimiento a la indemnización de los antiguos colonos franceses de la isla. Suecia, Dinamarca, Inglaterra y los Países Bajos fueron las primeras naciones en iniciar intercambio diplomático con la república haitiana.

Durante todo el siglo XIX —y en gran medida hasta hoy— Haití vivió replegada sobre sí misma, incrustada en su legendario pasado como un caracol en la arena de una playa desolada. Los factores y condiciones de su desarrollo histórico interno tampoco resultaban precisamente favorables a una ruptura heroica de tal aislamiento. En 1806 —a sólo dos años de la liberación— Jean Jacques Dessalines, el Fundador de la acción, caía acribillado a balazos en Porte-Rouge, a las puertas de la capital. La contrarrevolución asomaba su abominable garra. Aquel crimen constituyó un verdadero 9 de Termidor para la revolución haitiana. La contrarrevolución, animada y dirigida por la clase de los antiguos libertos, se apoderó del mando. Haití

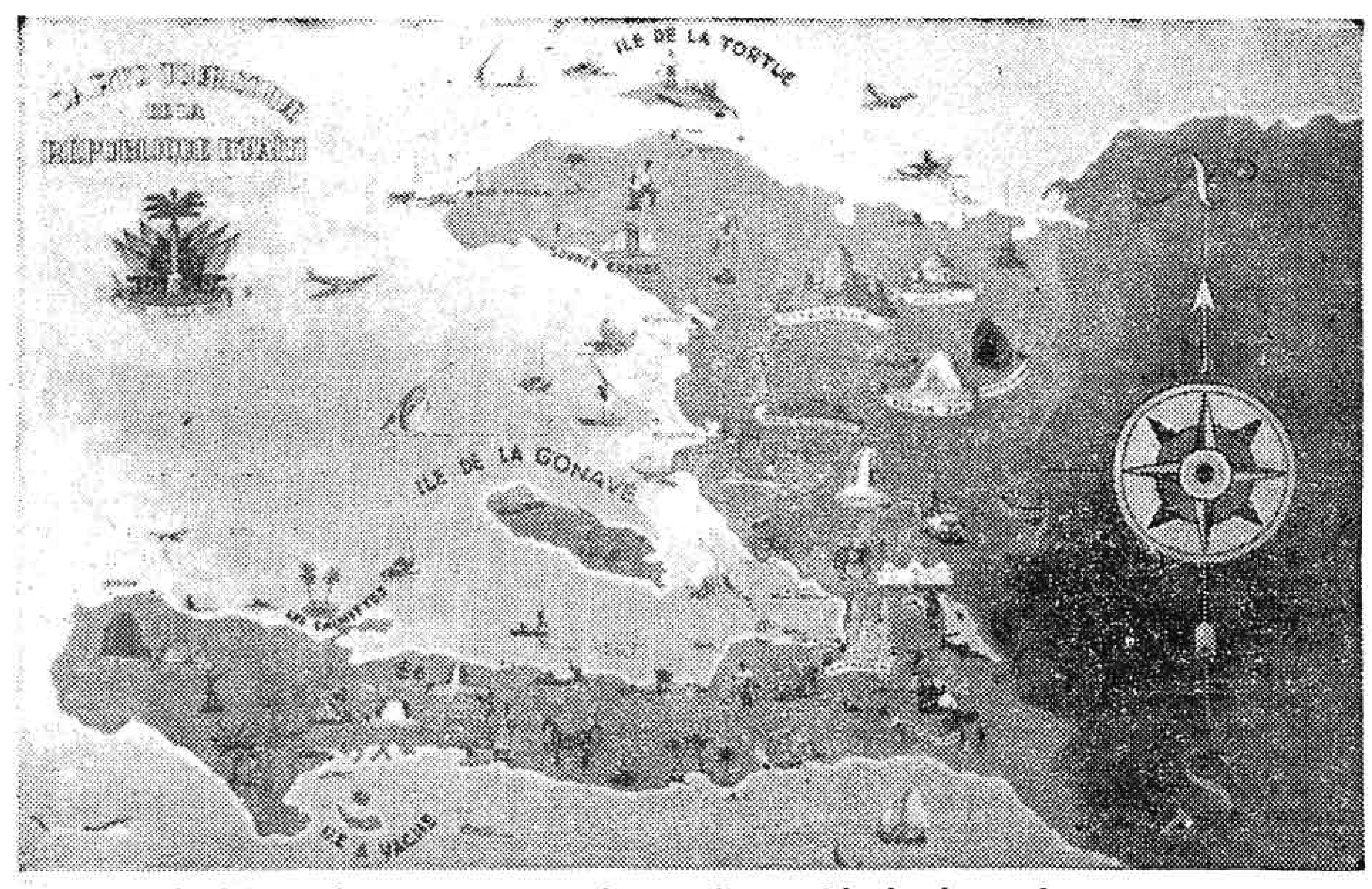
volvió a hallarse fuera de la historia, retornó por largo tiempo a una existencia semi-feudal, vegetativa, mezquina, sobre la base de una economía parcelaria, de una política contraria a los intereses de la nación, de una cultura nacional igualmente aherrojada. La nueva clase dirigente, en lugar de hacer uso del impulso del movimiento de liberación nacional para desarrollar las espléndidas posibilidades del país, promover la iniciativa creadora de las masas campesinas, y modernizar resueltamente a la joven nación, prefirió limitarse a defender sus intereses particulares más inmediatos. Poco a poco fue esta pseudo élite —vuelta artificialmente hacia Europa y extrayendo grotescamente de ésta valores y costumbres anacrónicas— segregándose de las masas del país, que continuaban velando celosamente por lo que Africa les había legado de mejor y que era capaz de fecundar su confianza en el advenimiento de tiempos mejores. Nuevas injusticias emularon las de la época colonial, nuevas formas de explotación del pueblo haitiano surgieron. Durante decenios, la inestabilidad política, el desorden administrativo, la inseguridad financiera, el derroche de los recursos naturales, el fraude electoral, fueron las notas características de la vida nacional haitiana. De tiempo en tiempo, algunos patriotas dieron la alarma y ensayaron en vano poner fin al semi-feudalismo, hacer entrar a Haití en el fértil circuito de la vida moderna. Ideólogos de talento, nacionalistas apasionados como Louis Joseph Janvier, Antenor Firmin y otros pusieron el acento sobre la gravedad del drama nacional, propusieron reformas audaces, denunciaron las taras ideológicas heredadas del coloniaje —como la superviviencia del prejuicio del color entre los mulatos— y se esforzaron por elevar el nivel de la conciencia política del país, pero fueron siempre, a lo largo de la historia haitiana, las preocupaciones de casta de la élite lo que impidió el triunfo de tales ideas e impidió una solución justa y radical de los problemas nacionales.

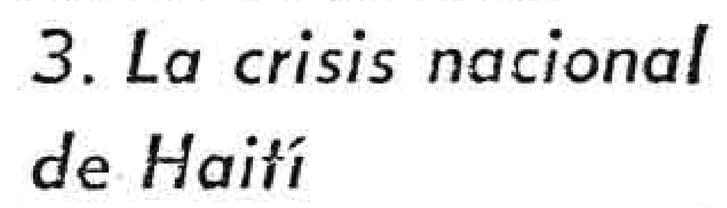
Con el inicio del siglo XX comenzó en Haití un período de gobiernos efímeros y violentas luchas intestinas. El país buscaba con desesperación una salida. Las masas estaban en pie de lucha, pero las numerosas contradicciones no resueltas de la sociedad haitiana hicieron fracasar los intentos que puso y pone en grave peligro la unidad que la nación ha sabido preservar arduamente en medio de las vicisitudes políticas. En todo el país, pequeños señores feudales se sublebaron para oponer su "autoridad" a las de gobiernos que no gozaban del menor apoyo popular. Se echaba de menos una fuerza centralizada, una dirigencia ilustrada para canalizar el descontento colectivo hacia un movimiento general de liberación, para revivir las tradiciones unitarias de la guerra de independencia, para poner a la élite ante la disyuntiva de sacrificar sus intereses a los de la nación o desaparecer de la escena política en tanto que fuerza social. Se echaba de menos una ideología revolucionaria entre los grupos de oposición. La economía parcelaria rural y el sistema de castas articulado a la ideología racista eran factores nada favorables a un verdadero despertar nacional, pero a la larga éste habría acabado por surgir, por cuanto las convulsiones sociales que por entonces sacudían a la nación constituía un prometedor síntoma. El pueblo, en trance de despertar, buscaba tumultuosamente su camino histórico. Y lo habría encontrado, como todo organismo viviente.

Pero se produjo un acontecimiento inesperado y aciago, que habría de comprometer por muy largo tiempo la evolución democrática del pueblo haitiano. Un día del verano de 1915, infantes de marina norteamericanos desembarcaron en Haití para poner punto final a la independencia nacional. El pretexto de esta agresión incalificable contra un pequeño país indefenso descansaba en el hecho de que la "inestabilidad política" haitiana ponía en peligro la "seguridad continental". Mayor desventura no pudo abatirse sobre la nación. La obra heroica de L'Ouverture y Dessalines se venía abajo. A ciento once años de la retirada del último soldado extranjero, otro invasor racista hollaba de nuevo el suelo haitiano. Patriotas valerosos como Charlemagne Peralte dieron la nueva señal de resistencia contra el ocupante extranjero. El país humillado, herido en el corazón, se refugiaba en su dignidad de pueblo que había sabido mostrar al mundo que la libertad humana también tiene un ardiente rostro negro. Durante años, Peralta y poner en jaque a un enemigo numérica y tácticamente superior, aplastantemente mejor armado y pertrechado. En las ciudades y aldeas tomó cuerpo un movimiento nacionalista pujante, inspirado por los mejores representantes de la inteligencia haitiana, que se percataron de cuán necesario era volverse hacia las tradiciones desdeñadas por la élite para buscar en ellas los valores culturales y morales que permitiesen a la nación defender su ultrajado honor hasta el fin.

Pero el ocupante extranjero no permaneció inactivo. Siguiendo un plan bien urdido, y con la criminal complicidad de numerosos elementos antinacionales de la élite, puso en marcha un movimiento de desintegración de la nación haitiana. El pivote de ese mecanismo desintegrador lo fue el ejército nacional, verdadera gendarmería pretoriana llamada a desempeñar un ostensible papel antinacional, aportando su concurso opresivamente policial a todos los regímenes de corrupción y terror que se han sucedido en el país desde hace treinta años. En 1934, la administración liberal de Franklin D. Roosevelt retiró de Haití a los "marines", pero ya los años de ocupación militar habían transformado en sangrienta tragedia la crisis nacional haitiana.

La élite, ya segregada del país, se refugió bien pronto en el mito de la "fatalidad geográfica", idea absurda según la cual no habría salvación para Haití fuera de la tutela paternalista de los Estados Unidos. Después de 1930, gobierno alguno osó poner en cuestión esa falaz mixtificación ideológica. Y periódico o publicación alguna ha expresado a ese respecto el verdadero sentimiento de la nación haitiana, que no ha olvidado ni olvidará jamás el ultraje de 1915, que no ha olvidado ni olvidará jamás que se haya tratado de liquidar el legado maravilloso de la gesta liberadora, que se le haya impuesto un aparato institucional de protectorado, que se haya sostenido y alimentado a sus peores enemigos, que se haya desacreditado a sus mejores hijos, que se haya conducido a la nación al más abominable desastre. Te acuso, gigante del Norte, de haber puesto de rodillas a mi patria. Te acuso de haberla golpeado en el rostro. Te acuso de haber crucificado su esperanza. Te acuso de abrirle en el franco una herida que sangra en cada corazón haitiano. Te acuso de haber traicionado a Abe Lincoln lanzándote sobre un pequeño país desarmado. Te acuso de haber traicionado a aquel Walt Whitman que cantó la gloria de ser hombre. Tomo por testigo al pueblo norteamericano y le digo: contempla a mi país, contempla a Haití. ¡Qué bella tierra es mi tierra!. ¡Qué tierra capaz de colmar el ansia profunda de sus hijos!. Pero hoy es un infierno sin libertad, un infierno para la esperanza humana, y tu gobierno ha hecho posible ese infierno. Tu gobierno ha propiciado y defendido ese infierno con su dinero, sus armas, su prensa y su radio. Pueblo norteamericano, escucha: contempla a Haití, país de llanto, país de rodillas. Contempla el infierno en que me tocó nacer, míralo a los ojos y dime que te avergüenzas, dime que tu contrición va a hacer milagros, que tu vergüenza va a mirar en los ojos el hambre de mi pueblo. Mira a los ojos la cólera humillada de mi pueblo. Haití va a ponerse en pie. Haití va a erguirse. Escucha mi grito, pueblo de Lincoln y de Whitman...

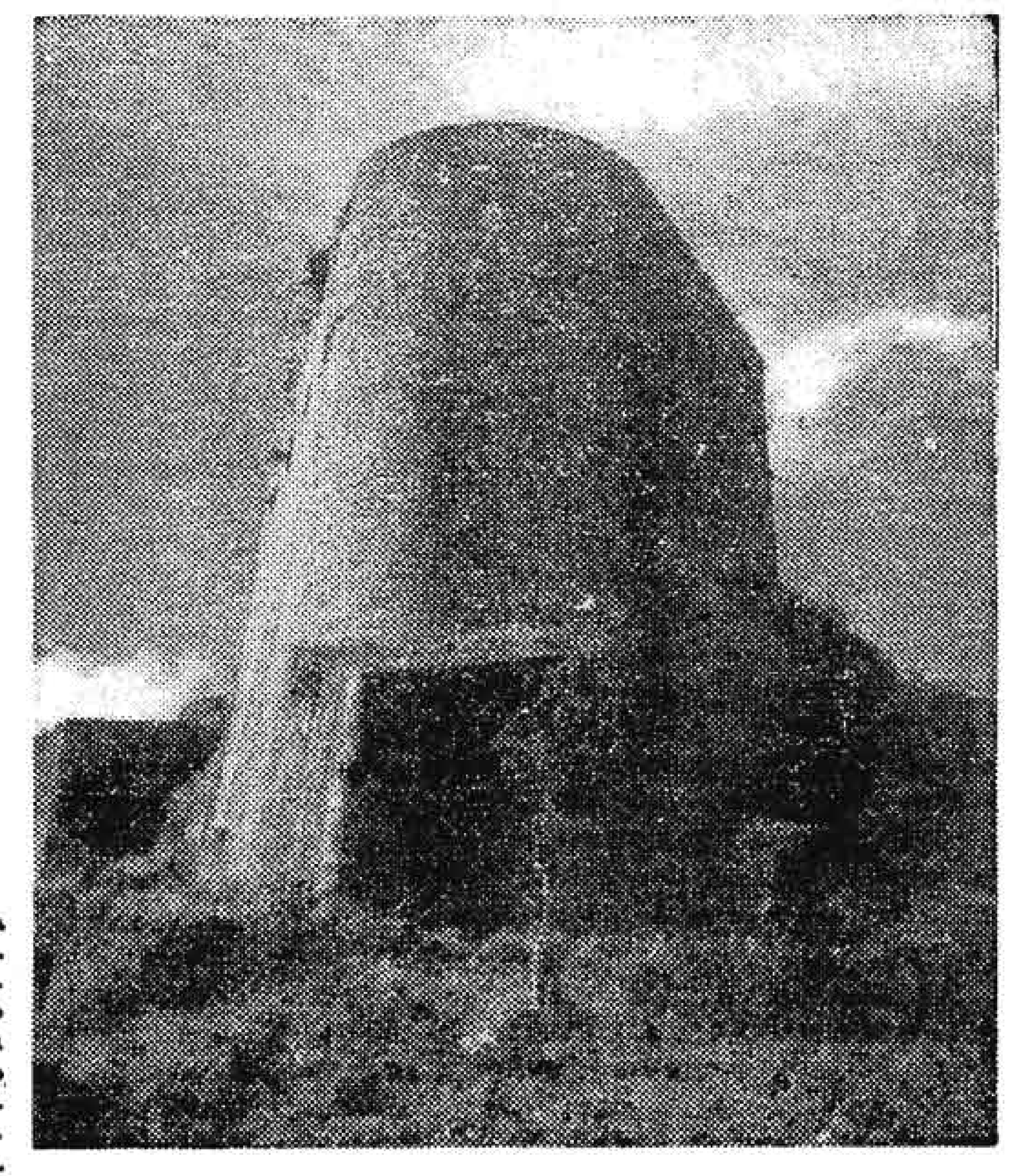




3. La crisis nacional de Haití

Haití vive hoy la crisis más profunda de su historia nacional: crisis económica, política, cultural, moral, que afecta dramáticamente los intereses de todos los sectores de la nación. Es la amarga herencia de casi veinte años (1915-34) de ocupación militar extranjera, y la consecuencia directa de la política antinacional practicada por los gobiernos que se han sucedido en el poder durante los últimos treinta años. Dos tentativas se han consumado durante ese largo período para tratar de resolver la crisis en beneficio de la nación: en enero de 1946, tras la caída del grotesco gobierno policíaco de Elie Lescot, y diez años después, tras el derrocamiento de la dictadura militar de Paul Magloire.

En ambas ocasiones históricas, las masas populares —y nutridos sectores de la burguesía— proclamaron la



«La Citadelle» o «La Ferriere», construída por el rey Christophe, es un símbolo de Haití todavía: un país vecino rodeado por el misterio intrincado de la incomprensión y la soledad.

huelga general y bajaron a la calle, afrontando la represión, para reclamar libertades cívicas, elecciones libres, constitución democrática, política de defensa a los intereses generales de la nación. En ambas ocasiones, el pueblo haitiano fue traicionado, y vió su despertar democrático desembocar en la represión policíaca y el resto de las miserias de la dictadura.

Entre 1946 y 1948, Haití vivió —por primera vez en varios decenios— bajo un gobierno que pudo calificarse con suficiente justicia de democrático. Durante esos dos años del gobierno de Dumarsais Estimé se constituyeron sindicatos obreros y organizaciones de masas. Así, el "Movimiento Obrero Campesino" (MOP) de Daniel Fignolé, el "Partido Socialista Popular" (PSP), el "Partido Comunista Haitiano" (PCH), la "Federación de Estudiantes" la "Liga Femenina de Acción Social", etc. La prensa pudo, por primera vez en mucho tiempo, discutir libremente los problemas del país. Transcurrió una vida parlamentaria real y fecunda, y la Constitución que se promulgó, sin reflejar totalmente el contenido social del movimiento de 1946, fue la más avanzada de la historia haitiana. Del mismo modo, el equilibrio presupuestal fue asegurado, consolidada la balanza comercial, recobraba la independencia financiera. Se tomaron diversas medidas para dotar a los diversos órganos administrativos de funcionarios técnicamente adiestrados. En lo cultural, pudo constatarse un esfuerzo igualmente apreciable: numerosos estudiantes partieron a ampliar conocimientos al extranjero, el nivel educacional ascendió sensiblemente, libros revistas tradujeron —a menudo felizmente— el progreso de la conciencia nacional. Las élites negras de las clases medias que la política discriminatoria de los gobiernos anteriores habían mantenido fuera de la administración pública, accedieron a posiciones responsables. Por primera vez en Haití, funcionó una "Oficina Laboral Pública". Estos y otros muchos logros de una política, pese a sus insuficiencias, a sus contradicciones, a sus graves errores, permitían —en última instancia— hablar de una renovación espléndida de la vida nacional.

Pero, hacia fines de 1948 —y bajo la presión de grupos de derecha dirigidos por el coronel Paul Magloire, y otros oficiales corrompidos y traidores— el gobierno de Dumarsais Estimé comenzó a liquidar sistemáticamente las conquistas sociales de 1946. En muy poco tiempo, todas las libertades democráticas fueron cercenadas por sucesivos decretos-leyes. Las organizaciones sindicales vieron progresivamente disminuída su libertad de acción, así como sus oportunidades de esclarecer objetivamente su opinión sobre las cuestiones nacionales. Además, comenzaron a menudear los escándalos financieros, los asesinatos políticos, las detenciones arbitrarias, los exilios forzosos, la corrupción administrativa, el abuso de poder, el nepotismo desembozado. Magloire y su "claque" de oficiales traidores y rapaces, era el artesano oculto de ese proceso de descomposición del movimiento de 1946, y el sepulturero encarnizado del sentimiento nacional haitiano.

Desde el ángulo social, el gobierno Estimé era desde su origen un compromiso más o menos estable entre los intereses de la élite tradicional, compuesta en su mayoría por mulatos acomodados, y la pequeña burguesía negra que había jugado tan importante papel en el movimiento de 1946. Después de mucho tiempo, un presidente negro regía los destinos de la nación sin estar reducido al triste rol de marioneta o fachada al servicio de los intereses de la clase dominante Era una superación del prejuicio oscurantista tradicional, era un venturoso deshielo de las fuerzas sociales que la ideología racista —tras el asesinato de Dessalines— había bloqueado en el hielo heredado de la época esclavista colonial. El compromiso que representaba Dumarsais Estimé —resultado del despetar de las masas negras de la clase media del país— fue bien acogido e inclusive sostenido por los representantes más ilustrados de la élite mulata, mientras los sectores menos progresistas de este sector social lo consideraba una verdadera derrota política, y veía un insostenible retroceso social en el acceso de los negros a la dirección del país. Por todo ello, desde 1946, los intereses de casta, articulados a la ideología racista, comenzaron a poner en cuestión el nuevo poder político.

Ese conflicto de intereses entre un sector de la élite —tradicionalmente retrógrado, oscurantista y rapaz— y una pequeña burguesía ambiciosa, a menudo arribista y nada nacionalista, encontró un desenlace provisional en el golpe de estado militar de Paul Magloire contra el gobierno de Dumarsais Estimé. Con la dictadura de Magloire nos hallamos en presencia de un nuevo tipo de compromiso, con un contenido social y político diferente. Magloire, además del ejército, representaba a la semi-feudalidad negra, a los grandes señores del norte del país. Lo sostenía, además, el alto comercio y los exportadores extranjeros, especialmente los norteamericanos. El gobierno Magloire fue una mixtificación menos ostensible que el de Elie Lescot, por ejemplo, porque durante cierto tiempo el dictador-demagogo pudo engañar a las masas hambrientas del país. Pero bien pronto su desastrosa gestión gubernativa se reveló ante todos como un instrumento del alto comercio y los sectores feudales, un instrumento del State Departament que se encargaba de privar al movimiento de 1946 de su contenido popular y revolucionario, así como de retrotraer al país al sistema antinacional, rapaz, corruptor, creado por el ocupante extranjero y su principal secuaz, el siniestro presidente Stenio Vincent. Los seis años de la dictadura de Magloire fueron un período de pillaje sistemático al tesoro público, de envilecimiento de la conciencia nacional, de bandolerismo político organizado, de conspiración activa contra la cultura nacional. La crisis, cuyos orígenes remotaban a 1915, no hizo sino agravarse dramáticamente, como se agravaron dramáticamente las condiciones de vida de las clases trabajadoras, mientras el movimiento democrático —ya considerablemente debilitado por Estimé— se trocaba en la presa ideológica de un inquietante estado de confusión, y desde el punto de vista revolucionario, en un desmenuzamiento, en una insularidad, en un particularismo no menos inquietante.

Empero, el movimiento democrático —pese a sus graves errores ideológicos, pese a su confusión ante las arbitrariedades del estado policíaco— pudo, a finales de 1956, reafirmar de manera espontánea su existencia. Una nueva huelga general puso fin a la pesadilla magloirista. Fue obra de un sector de la burguesía, que se agrupó en torno al senador Louis Dejoie, de las clases medias dirigidas por Clement Jumelle y Francois Duvalier, y de las masas capitalistas acaudilladas por Daniel Fignolé. La alianza de la burguesía y los señores feudales del Norte del país se había roto tras los fondos de ayuda a los damnificados del ciclón Hazel, y sobre todo después del "affaire" Martissant, en el curso del cual toda una familia fue exterminada por una pandilla al mando de Arsene Magloire, hermano del dictador. Es necesario apuntar asimismo que los años magloiristas permitieron a la élite de comerciantes consolidar sus posiciones económicas hasta el punto de planear seriamente la expulsión de los negros del poder político que éstos detentaban desde 1946.

El movimiento de 1956, menos aún que el de hacía diez años, no desembocaría en una política de defensa de los intereses de la nación. En 1957 se sucedieron cuatro gobiernos provisionales, traduciendo tan caótica situación la agudeza de las contradicciones sociales, la dispersión de las fuerzas populares y la incapacidad de los diversos grupos que ocupaban la escena política para encontrar una salida democrática a la crisis, para proponer al país un programa de salvación nacional en el cuadro de la unidad de la ciudadanía. En efecto, la época de las soluciones de mero compromiso parecía haber pasado, y se necesitaba una ruptura radical con el pasado semi-feudal, se necesitaba una mayor participación de las masas en la vida política, se necesitaba un despertar de la conciencia nacional haitiana para defender la soberanía, para elevar el misérrimo nivel de existencia campesina y obrera, para renovar la cultura nacional, para sanear las costumbres públicas, para emprender las imprescindibles reformas económicas, políticas y sociales, en fin, capaces de superar tan grave y trágico "impasse".



STENIO VINCENT Y SUMNER WELLES
Algo más que diez dedos en el apretón de manos.

4. El depotismo duvalierista

El gobierno de Francois Duvalier no ha seguido ni mucho menos esa senda renovadora. Instalado en el poder a través de la farsa electoral de septiembre de 1957, Duvalier no ha cesado de practicar desde entonces una política polarmente contrapuesta a los intereses de la nación haitiana. En opinión general, la propia dictadura de Magloire constituía un régimen "liberal" si se le compara con el desastre económico, la violencia administrativa, el terror policíaco, el analfabetismo político y moral, que caracterizan el desgobierno de Duvalier. La base social del gobierno es tan precaria como cavernícola: Duvalier se apoya sobre un sector especialmente oscurantista de las clases medias (sobre todo de las provincias), y sobre un sector muy limitado del alto comercio nacional y extranjero. Su política se halla casi enteramente confiada a una milicia represiva que dirige el siniestro Clement Barbot, notorio agente de Trujillo en Haití.

Desde octubre de 1957, Duvalier puso en práctica una política de fuerza en relación con los diversos grupos oposicionistas que denunciaron los procedimientos ilegales que lo condujeron al poder. Grupos de asalto —los llamados "tontons-macoutes"— comenzaron a ejercer violencias dignas de la Gestapo nazi contra todos los que osaban criticar las impopulares medidas del régimen. Todos los diarios de oposición fueron clausurados, sus locales destruídos —a menudo haciendo uso de granadas de mano—, sus directores y colaboradores encarcelados y torturados. Las agrupaciones políticas que participaron en la campaña electoral —con la excepción de los grupos duvalieristas— fueron declarados fuera de la ley, y sus dirigentes, secuestrados o asesinados. Fue así como los dos hermanos del líder Clament Jumelle perecieron ametrallados después de ser detenidos, fue así que el propio Jumelle se vió obligado a refugiarse en la clandestinidad hasta que, gravemente enfermo, se asiló en la Embajada de Cuba con su esposa hasta morir de agotamiento y extenuación, no sin dejar un testamento político transido de dignidad y patriotismo. Fue así que numerosos ciudadanos han sido asesinados o encarcelados o simplemente han desaparecido. Periodistas como Daniel Arty, Georges Petit, Albert Occenade, Antoine G. Petit, y otros muchos, han comparecido ante Cortes Marciales y sufrido largas sentencias de prisión. Sin cesar acuden en busca de refugio a las embajadas extranjeras los líderes oposicionistas más connotados. Con demasiada frecuencia, en los últimos meses se ha proclamado el Estado de Sitio en toda la nación, y el toque de queda se ha establecido desde las 5 p. m. a las 5 a. m. La ferocidad de los sicarios de Barbot no conoce límites. El partido duvalierista, por triste ironía denominado "Partido de la Unidad Nacional", no retrocede ante ninguna provocación o salvajada contra sus adversarios políticos.

La administración estatal, ya fuertemente quebrantada por seis años de desbarajuste magloirista, ha tocado el fondo del caos. Todos los funcionarios que no pueden acreditar una sumisión incondicional al régimen son de inmediato expulsados del cargo para darle paso al primer analfabeto que no va-

ile en formar parte de las temidas "cuadrillas de acción" de la "milicia" civil duvalierista, más claro, que se halle dispuesto a trocarse en asesino a sueldo del gobierno. Un angustioso sentimiento de inseguridad y de desolación pesa como plomo sobre el país. De agosto a diciembre de 1958, tras el fracaso de la sedición de un grupo magloirista, la represión ha arreciado hasta bordear lo absolutamente inconcebible.

En lo económico y financiero, la política de Duvalier ha sido no menos desastrosa. El empréstito cubano fue el primer escándalo del régimen: los gastos de la transacción se elevaron a cuatrocientos mil dólares, que fueron a parar a las arcas de los acólitos cubanos y de los especuladores parlamentarios y militares del régimen haitiano. Los fondos del empréstito (cuatro millones de dólares), no fueron empleados en enjugar el déficit presupuestal ni se invirtieron en obras públicas: se utilizaron en el pago de numerosas "misiones especiales" enviadas por el régimen a todo el mundo en humillante condición de mendigos internacionales. Otro escándalo lo fue el acuerdo comercial con Francia, en virtud del cual ciertos grandes trabajos debían ser concedidos a una firma de ingenieros franceses. El principal concesionario —M. Beaujolin—, recibió del Banco Nacional haitiano fondos que ascendieron a $400.000.00 como anticipo de tales obras aún indeterminadas, cuando el tratado comercial no había sido objeto de ratificación. El impacto en la opinión pública de tales trapisondas fue tal, que aún un régimen dictatorial como el de Duvalier no se atrevió a ratificar dicho tratado. El escándalo Moody, el escándalo de la Habanex, otros muchos escándalos dan la medida de la rapacidad del régimen duvalierista.

Durante todo ese tiempo, en el Noroeste de Haití cientos de ciudadanos morían de hambre, la actividad económica de la nación alcanzaba un punto de inercia, la demanda de empleo era absolutamente inexistente, los trabajos se hallaban suspensos en su totalidad y la calle principal de Port-au-Prince, la Grand Rue, se había trocado en una larga pista desolada que simboliza para los habitantes de la capital la trágica soledad del país.

El bajo nivel de vida del pueblo haitiano —menos de cincuenta dólares anuales como per cápita, uno de los más miserables del planeta—, se agravaba hasta límites increíbles. A la crisis económica total se sumaban la sequía y la deficitaria cosecha de café.

La única "solución" que se le ocurrió al régimen para salir de tan espantosa situación, fue mendigar de nuevo la ayuda norteamericana a cambio de las más inicuas y vergonzosas concesiones a la ya aplastante empresa imperialista yankee. Así, a cambio de seis millones de dólares, Duvalier aceptó el envío de una misión económica norteamericana encargada de controlar totalmente las finanzas haitianas. En los últimos tiempos se han reeditado las más abominables costumbres de la época de la ocupación militar: un norteamericano está al frente de cada departamento administrativo, y el gobierno ha suscrito acuerdos que permiten instalar en el territorio nacional rampas para lanzar proyectiles teleguiados. Una misión militar norteamericana dirige las fuerzas armadas y provee de entrenamiento y armas a las organizaciones represivas del régimen. Un consorcio norteamericano dirige la construcción de la represa de Peligre, que controlará la energía eléctrica de la nación.

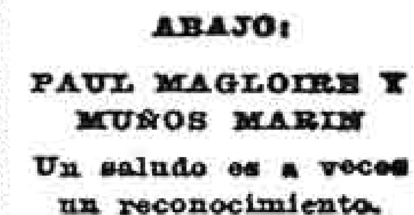
En lo que a política internacional se refiere, la pandilla duvalierista no se ha comportado menos escandalosamente. Ya se ha visto cómo el régimen hace lo indecible para convertir al país en una colonia directa de los Estados Unidos. Recientemente se demandó oficialmente de Washington ayuda para "neutralizar" el Caribe y tender un cinturón sanitario en torno a la joven revolución cubana que amenaza tan seriamente los sangrientos desgobiernos de Haití y Santo Domingo. Duvalier aceptó de Batista el empréstito mencionado a cambio de sostener desde Haití su política de terror en Cuba. En lo más reñido de la lucha liberadora cubana, Duvalier envió una misión a condecorar al trágico dictador de la isla. Aquello fue una deshonra sin nombre para el honor nacional haitiano, porque nadie había olvidado la salvaje violación de la embajada haitiana en La Habana por un grupo de sicarios policíacos de Batista. Por otra parte, las simpatías del pueblo haitiano estaban con el Movimiento de liberación "26 de Julio". Tomando partido contra la Revolución cubana junto a Trujillo, Duvalier volvía vergonzosamente las espaldas a las nobles tradiciones democráticas del país haitiano, olvidaba los gallardos gestos de Dessalines y Petion, que tendieron antes que nadie su mano amiga a los emancipadores de Sur América, Bolívar y Miranda.



El 22 de diciembre de 1958, Duvalier y su sangriento compinche, Trujillo, se estrechaban las garras en Malpasse, en la línea fronteriza haitiano-dominicana. Se trataba de concluir un siniestro acuerdo dirigido contra el despertar democrático de los pueblos del Caribe. El "Acta de Malpasse", constituyó una terrible traición al pueblo haitiano: Sangre haitiana corrió a mares derramada por Trujillo durante la matanza de 15.000 ciudadanos de Haití por las tropas dominicanas en 1937: hombres, mujeres y niños fueron ametrallados en masa y sus cuerpos brutalmente macheteados. Trujillo es el mismo déspota brutal que no ha cesado en treinta años de calumniar a Haití, de vilipendiar las tradiciones nacionales con un injustificado furor racista, que ha ejercido sistemáticamente la canallada contra sus vecinos. Hoy, con la criminal complicidad de Duvalier, navíos de guerra trujillistas fondean libremente en puertos haitianos, oficiales dominicanos se pasean de completo uniforme por las ciudades haitianas, tahures de la pandilla de Barbot aprenden el oficio de criminales en tierra de Trujillo y retornan a su atormentada patria para poner en práctica acciones tan incivilizadas como el reciente atentado que se perpetró en pleno Port-au-Prince contra el embajador cubano, Antonio Rodríguez Echazábal, y el presidente del Retiro Azucarero cubano, Celestino Fernández. Al borde de su terrible final, Trujillo hace pesar graves amenazas sobre Haití con la traidora complicidad del grotesco "Presidente" Duvalier, que no vacila en conspirar contra su propia patria. El pueblo haitiano ha acogido con júbilo la noticia del acuerdo entre todas las organizaciones revolucionarias dominicanas en un programa común de liberación nacional. Si los días bárbaros del trujillismo están contados, no se hallan menos al borde de su fin los de la grotesca tiranía duvalierista.



FRANCOIS DUVALIER Y MADAME DUVALIER
La historia de Haití funde la tragedia y la ignominia.



ABAJO:
PAUL MAGLOIRE Y MUÑOS MARIN
Un saludo es a veces un reconocimiento.

5. Hacia el frente unido de la patria haitiana

Existen en Haití amplias condiciones favorables a la creación de un frente unido de todos los sectores que se oponen a la tiranía. Nuestro pueblo está harto de "recetas" y "combinaciones" politiqueras, de las artimañas y argucias de la demagogia electoral. Todos los sectores sociales ansían una salida a la insostenible situación a que ha conducido a la patria la pesadilla duvalierista. La campaña que se ha desatado contra el régimen ha sido tan violenta, tan apasionada, tan llena de contradicciones también, que los principales grupos que ocupan la escena política han tenido tiempo de comprender que sólo el frente unido de la nación puede indicar la solución a la crisis nacional si se agrupa en torno a un programa de salvación patriótica. Es cada vez más evidente que las militaradas, las elecciones "oficiales", las reformas aisladas, no pueden sino agravar la crisis y acentuar la miseria que aplasta a nuestro pueblo. Pero queda aún mucho por hacer si se quiere movilizar eficazmente a la nación. La confusión ideológica de los diversos grupos políticos, su ineficacia en lo que organizar al pueblo se refiere, sus particularismos electorales, su mutuo desacuerdo en lo que concierne a una justa apreciación de la cuestión nacional haitiana, son algunos de los principales obstáculos que hasta ahora han impedido la creación de un frente unitario de lucha contra el enemigo común. A todo esto hay que añadir un factor de orden moral: el haitiano desconfía demasiado del haitiano. Nuestro pueblo ha sido de tal modo engañado, burlado y humillado, que reclama pensarlo dos o más veces antes de prestarle crédito a una orientación sobre su destino. Demasiados haitianos han perdido la fe en sí mismos y en su patria. El sentimiento nacional ha pasado por pruebas muy duras. Nuestro pueblo se ha sentido tantas veces aislado, abandonado, perdido en América, con su lengua diferente, con sus costumbres africanas, con su singularidad epidérmica. A la "insularidad geográfica" debe agregarse la "insularidad cultural". Y quizás también la "insularidad individual" de cada haitiano ante los problemas decisivos de nuestro tiempo.

Desde los primeros tiempos de nuestra vida nacional, nuestros dirigentes comprendieron que era necesario solidarizarse resueltamente con aquellos otros pueblos del continente que luchaban por sacudirse el yugo colonial. El primer acto de solidaridad de un país latinoamericano ante una nación hermana fue la valiosa ayuda que en dinero, armas y víveres recibió Bolívar de Alexandre Petion, Presidente de Haití. Muy temprano comprendieron los haitianos que su destino nacional estaba indisolublemente ligado al del resto de las naciones latinoamericanas, y que la revolución liberadora continental, para ser eficaz y definitiva, debía ante todo ser unitaria. Pese a ello, las naciones hermanas no han vacilado en participar en la conspiración de silencio anti-haitiana. Aún hoy, se olvida con demasiada frecuencia que Haití también forma parte de la comunidad latinoamericana. Se nos tiende a tratar como a parientes pobres, se muestra ante nosotros un paternalismo que choca profundamente con nuestro orgullo racial y nacional. Se estigmatiza a las figuras abominables de los déspotas Trujillo, Somoza

y Stroessner, pero se olvida a menudo señalar con la misma indignación que el régimen que asola a Haití es tan in concebiblemente cavernario como los que padecen Nicaragua, Santo Domingo o Paraguay. Se olvida a Haití, se olvida a nuestro pequeño y valeroso pueblo negro que, pese a sus largas y espantosas desdichas, se niega a conformarse con su trágico destino. Los haitianos se han batido, se baten y se batirán siempre por los intereses generales de la humanidad. En quin ce años han derribado tres sangrientas dictaduras. Hay en Haití siempre, bajo las cenizas de la libertad, un resueito y secreto fuego popular, presto a marchar al asalto de los cielos. Hay que proclamar aquí la verdad, la cruel verdad humana: la discriminación racial que predomina aún en la mayor parte de latinoamérica es uno de los factores que contribuyen al aislamiento político de nuestra nación, que hacen que la opinión pública continental siga con menos interés humano los acontecimientos que se suceden en Haití.

A ponerle fin a todo esto es que debe tender el despertar nacional y democrático del pueblo haitiano. No hay nada que pueda impedirlo. Haití se yergue en medio de sus miserias, de sus sufrimientos, de su trágica soledad americana. Sus ansias de vivir están intactas. El adora la vida, la buena y deseable vida humana, el noble y desdichado pueblo de mi patria. El quiere que su existencia se asemeje a la belleza de su tierra. El quiere que las relaciones con sus pueblos hermanos sean también la imagen del hermoso mundo antillano. Haití quiere vivir bajo el sol de los hombres. Haití necesita de todos los hombres. Por el momento, su vida es un infierno, pero su pasión por la libertad hará de nuevo milagros. Si los patriotas haitianos se mantienen unidos, si logran apartar las cuestiones que puedan dividirlos, si conservan la unidad de acción y propósitos, si Haití conserva en el fondo de su corazón su gran pasión humana. Todo ello fue lo que salvó a Cuba. En un momento dado, el pueblo cubano se incorporó valerosamente a su tierra, tras las promesas de libertad que enarbolaba Fidel Castro. Eso también salvará a Haití del desastre. ¡Haití, levántate y anda, porque si las dictaduras pasan, los pueblos son inmortales!

del testamento político de Clement Jumelle

FUE necesario que abandonara mi casa, familia y amigos para aceptar morir un poco cada día, para arrastrar mi cuerpo ya debilitado y enfermo durante mis fugas diarias. Pero había jurado que sólo la muerte pondría fin a mi lucha. Me prometí a mí mismo convertir las vanas declaraciones de mis enemigos en mentiras, para explotar lo insustancial de sus promesas con el espectáculo de mis desgracias. Mientras pude respirar quise servir como negación de la tiranía. Respiré solamente para decir "no" a la corrupción y al robo, "no" a la decepción y al crimen, "no" a la injusticia y al miedo... La libertad necesitaba un mártir; no vacilé."

FEDERICO FELLINI: UNA ENTREVISTA

por

gideon bachmann

tomado de

"Film: Book I"



Cuando dirige, libera muchas de las trabas formales que ha impuesto al guión a la hora de escribirlo.

Fellini ha sido vagabundo, periodista, guionista de cine, director de un conjunto de variedades itinerante y la mayor voz del nuevo cine italiano. En esta entrevista con el crítico Gideon Bachmann, Fellini relata muchas de sus experiencias personales con la vida y con el cine y da alguna luz sobre su particular estética. Es esta la primera vez que la entrevista se traduce al español.

Bachmann: No quiero hablarle de tal o cual película específica, más bien en un sentido general — su actitud hacia el cine, las razones de hacer ciertas películas, y su acercamiento filosófico y sociológico en lo que usted usa como material del film. Por ejemplo, muchos críticos han dicho que hay un profundo simbolismo en su obra, que hay motivos que vuelven en todas sus películas.

La imagen de la plaza con una fuente, en la noche de tal o la orilla del mar y otras. ¿Hay una intención consciente de su parte al repetir estas imágenes?

Fellini: No es intencional. Al elegir un lugar no lo hago por su contenido simbólico. Las cosas ocurren. Si ocurren bien, llevan mi sentido. Con referencia a los ejemplos específicos que menciona, me gustaría decirle que hasta este momento todas mis películas se refieren a gente que tratan de encontrarse. La noche y la soledad de las calles, como se las muestra en las vistas de plazas que usted menciona, es, tal vez, la mejor atmósfera en la cual les veo. También, es posible que las asociaciones que me hacen elegir estos lugares se basen en experiencias autobiográficas, dado que no puedo excluirme del contenido de mis películas. Posiblemente lo que está en mi mente cuando tomo estas escenas es la memoria de mi primer impresión de Roma —cuando dejé mi pueblo natal de Rímini y estaba solo en Roma. Entonces tenía 16 años de edad; no tenía trabajo, ni idea de lo que quería hacer. Con frecuencia me encontraba sin trabajo, ni disponía de dinero para un hotel o comer debidamente, o tenía que trabajar por la noche. De cualquier forma, es muy posible que la imagen de la ciudad en la noche, vacía y solitaria, se ha quedado en mi espíritu desde esos días.

Bachmann: ¿Intentó usted entrar en las películas cuando vino por primera vez a Roma?

Fellini: No, la verdad es que yo no sabía lo que quería. No obstante, mi llegada a Roma tuvo algo que ver con las películas: había visto tantas películas americanas en las cuales los periodistas eran brillantes figuras —no me acuerdo de los títulos, esto pasó hace 25 años— y estaba tan impresionado con las vidas de los periodistas que me decidí a ser uno de ellos. Me gustaban los sacos que usaban y la forma en que se ponían el sombrero en el cogote. Desafortunadamente, el trabajo que encontré era muy distinto a mi sueño: me convertí en un pichón de reporter que era enviado a los hospitales y a la policía a tomar las noticias obvias. Más tarde comencé a escribir para la radio —en su mayoría sketches. Luego me tentó la escena; y recorrí Italia con una compañía de músicos ambulantes. Ese período fue uno de los más rico en mi vida, y todavía tomo muchas de mis experiencias de esos días.

Bachmann: Lo cierto es que uno de los motivos que recurre en sus películas es el de las compañías de músicos ambulantes. De paso, ¿cuándo comenzó usted, finalmente, a trabajar con películas?

Fellini: Primero como revisor —le añadía chistes a los guiones de comedias estúpidas. Mi primer guión original se tituló "Avanti e'é posto", que era la historia de un conductor de guagua. Traducido libremente el título sería "Pasito atrás, por favor". Fue dirigida por Bonnard, que se había dedicado a dirigir películas cuando su fama de ídolo del cine comenzó a decaer. Eso era en 1940. Después de eso escribí muchos guiones. Demasiados. Todos fueron filmados. Todos eran comedias en su mayoría en una vena patética. Después de la guerra conocí a Rosellini, y para él trabaje en "Open City" y "Paisan". Ahí fue cuando comencé a comprender —o al menos sospechar— que también podían expresarse cosas profundas en las películas. Así pues continué escribiendo guiones por 2 ó 4 años para los directores italianos de la postguerra. Con todo, después de eso comenzó el desencanto, uno no puede detenerse en la página escrita. Me decidí a dirigir. Mi primera película se llamó "Luci del varietá" (Candilejas).

Bachmann: ¿La dirigió usted mismo?

Fellini: Sí, la escribí y la dirigí. Era la historia de la compañía con la cual pasara un año ambulando.

Bachmann: ¿Cuándo escribió y apareció en "The Miracle"?

Fellini: Cuando trabajaba para Rossellni. Antes de eso ya había comenzado a dirigir.

Bachmann: Su carrera en películas serias, entonces, comenzó durante el apogeo del neorealismo italiano. Se ha discutido mucho por los críticos la relación entre sus películas y el neorealismo "clásico". ¿Cree usted que su obra parte en forma alguna, o estuvo influída por los directores neorealistas con quienes había trabajado, como de Sica, Rossellini, Lattuada, etc?

Fellini: Bueno, fuí uno de los primeros en escribir guiones para las películas neorealistas. Creo que toda mi obra está definitivamente en el estilo neorealista, aunque aun haya gente en Italia que no lo crean así. Pero esto es una historia muy larga. Para mí, el neorealismo es una forma de ver la realidad sin prejüicios, sin la interferencia de convenciones, el detenerse ante la realidad sin ideas preconcebidas.

Bachmann: ¿Quiere usted decir que es el poner la cámara ante la "vida" y fotografiar lo que ahí se encuentre?

Fellini: No, es una cuestión de tener sentido de la realidad. Claro, siempre hay la necesidad de una interpretación. Lo que ocurrió en Italia fué que después de la guerra todo era completamente nuevo para nosotros. Italia estaba en ruinas; se podía decir todo lo que se sentía con solo mirar alrededor. Más tarde, la prensa izquierdista se aprovechó de esta unilateralidad inadvertida para decir que lo único válido al hacerse películas era mostrar lo que ocurre en nuestros alrededor. Pero esto no tiene valor desde un punto de vista artístico, ya que siempre lo importante es saber *quién* ve la realidad. Entonces, pues, se convierte en la cuestión del poder de condensar, de mostrar la esencia de las cosas. Después de todo, ¿por qué las películas que hacemos son mucho mejores que los noticieros?

Bachmann: Aunque claro, hasta los noticieros están a un paso de distancia de la realidad, por la selec-

ción del cameraman que lo tomara.

Fellini: Exacto... ¿Por qué va a ir la gente al cine, si las películas sólo muestran la realidad a través de un ojo muy indiferente, muy objetivo? Sería mucho mejor echarse a caminar por las calles. Para mí, el neorealismo implica mirar a la realidad con un ojo honesto —pero cualquier clase de realidad: no sólo la realidad social, sino también la realidad espiritual, la realidad metafísica, cualquier cosa que el hombre tenga adentro.

Bachmann: ¿Usted quiere decir cualquier cosa que tenga realidad para el director?

Fellini: Sí.

Bechmann: Luego entonces el film completo está, en realidad, a *dos* pasos de distancia de la naturaleza: primero la visión personal del director, luego su *interpretación* de ese punto de vista personal.

Fellini: Sí, sí. Para mí el neorealismo no es una cuestión de *qué* se muestra —su verdarero espíritu está en *cómo* se le muestra. Es una forma de mirar alrededor, sin convención o prejuicio. Hay gente que aun cree que el neorealismo sólo es adecuado para ciertas clases de realidad; y persisten que es la realidad social. Pero en esta forma, ésta se convierte en mera propaganda. Es un programa: sólo se muestran ciertos aspectos de la vida. Hay gente que ha escrito que yo soy un traidor al neorealismo, que tengo demasiado de un individualista, que soy demasiado individual. Mi convicción personal, sin embargo, es que las películas que he hecho hasta este momento están en el mismo estilo que las primeras películas neorealistas, que narraban simplemente la historia de la gente. Y al narrar la historia de alguien trato, siempre, de mostrar la verdad.

Bachmann: ¿Hay alguna filosofía fundamental en sus películas? Quiero decir además de la descripción de lo que es la verdad para usted.

Fellini: Bien, podría decirle cuál es para mí uno de los problemas más urgentes, aquél que provee parte del tema en todas mis películas. Es éste, la dificultad terrible que tiene la gente en comunicarse entre sí —el eterno problema de la comunicación, la angustia desesperante de estar con alguien, el deseo de establecer relación real, auténtica con otra persona. Lo encontrará usted en "I Vitelloni", en "La Strada", en el "Il Bidone" y también en "Notti di Cabiria". Puede ser que yo cambie, pero por el momento estoy completamente absorto en este problema tal vez porque aun no lo haya resuelto en mi vida privada.

Bachmann: ¿Cree usted que la razón de esta dificultad en la comunicación recíproca es porque hemos creado un tipo de sociedad que le hace difícil a la gente tener relaciones genuinas?

Fellini: La culpa sólo la tiene la sociedad porque está constituída únicamente de hombres. Creo que cada cual tiene que encontrar la verdad por sí mismo. Es completamente inútil preparar una declaración para una multitud, o hacer un film con una mensaje para cada uno. No creo que se le pueda hablar a la multitud. Porque, ¿qué es una multitud? Es una colección de muchos individuos, cada uno con su propia realidad. Razón por la cual, también, mis películas jamas terminan. Nunca tienen una solución sencilla. Creo que es inmoral (en el verdadero sentido de la palabra) narrar una historia que tenga conclusión. Porque se elimina al público al momento que se presenta la solución en la pantalla. Porque no hay "soluciones" en sus vidas. Creo que es más moral —y más importante— mostrar, digamos, la historia de un hombre. Entonces, cada uno con su propia sensibilidad y partiendo de su propio desarrollo interior, puede tratar de encontrar su propia solución.



Giulleta Masina es la actriz preferida de Fellini... en el cine y también en la vida real: es su esposa.



Cientos de dibujos como estos hizo Fellini para "La Strada". Fellini fué caricaturista antes de venir al cine

Bachmann: ¿Quiere usted decir que al "terminar" un problema, el director retira del público la impresión de que lo que ven es la verdad?

Fellini: Sí, o algo peor. Pues cuando se muestra un verdadero problema y luego se le resuelve, el espectador llega a creer que los problemas en su propia vida, se resolverán también, y cesa de trabajar en ellos. Al darle finales felices a las películas se aguijonea al público a que vivan en una forma rutinaria, suave, ya que están seguros ahora de que alguna vez, en alguna parte, algo feliz les va a ocurrir también, sin que ellos hagan nada. Por el contrario, al no servirles el final feliz en bandeja de plata, se les puede hacer pensar: puede eliminarse un tanto, esa seguridad complaciente. Entonces es cuando tendrán que buscar sus propias respuestas.

Bachmann: Esto parece indicar que usted no hace películas por hacerlas, sino porque hay ciertas cosas que quiere expresar.

Fellini: Bueno, no comienzo en esa forma. Lo que me lleva a la idea de una película es que algo me ocurre que me parece tiene relación con las experiencias de otras gentes. Y corrientemente, el sentimiento es el mismo: tratar, antes que nada, de decir algo acerca de mi mismo; y al hacerlo así, tratar de encontrar una salvación, tratar de encontrar un camino hacia un significado, un poco de verdad, algo que será de importancia para otros. Así, como a veces ocurre, cuando los que han visto mis películas vienen a visitarme —no a discutirlas, sino a hablarme de sus problemas personales— me parece que he conseguido algo. Me es siempre de gran satisfacción. Claro que no puedo ayudarles a aclararles sus problemas, pero esto quiero decir que la película ha hecho algún bien.

Bachmann: Cuando usted dice que usted no comienza en esa forma, quiere usted decir que el verdadero "mensaje" de sus películas carece del material?

Fellini: Buenos, una película es una mezcla de cosas. Cambia. Esa es una de las razones por las cuales filmar es tan maravilloso.

Bachmann: ¿Podría usted decirme del proceso cuando filma? ¿Una especie de descripción paso por paso de su trabajo en una película dada?

Fellini Primero, tengo que ser impulsado por un sentimiento. Tengo que interesarme en un personaje o en un problema. Una vez que dispongo de eso, la verdad es que no necesito una historia bien escrita o un guión muy detallado. Necesito comenzar sin saber que todo está en perfecto orden; de otra forma, pierdo toda la diversión del asunto. Si lo supiera todo desde el comienzo, no me interesaría en hacerlo. Así pues cuando comienzo una película, no estoy todavía seguro de los exteriores o de los actores. Porque para mi, hacer una película es como salir de viaje. Y lo más interesante en un viaje es lo que se descubre en el camino. Cuando comienzo un film me entrego a las sugerencias; no soy muy rígido en cuanto a lo que hago. Me agrada que la gente que está conmigo en la película comparta esta nueva aventura. Claro que, a veces, me acuerdo que estoy fotografiando.

Cuando la película está terminada, si es posible, no la veo. Con frecuencia le digo al productor, en son de bromas: "No cortemos éstas; en su lugar hagamos una nueva". Pero yo corto todas mis películas. El corte es uno de los aspectos más emocionales al hacerse un film. Es de lo más interesante ver cómo la película comienza a respirar; como si vieras crecer a tu hijo. El ritmo todavía, no está bien identificado, ni la secuencia establecida. Pero jamás vuelvo a tomar. Me parece que una buena película tiene que tener defectos. Tiene que tener errores, como ocurre en la vida, en la gente. No creo que exista la belleza en el sentido de la perfección —con la excepción, tal vez, de los ángeles. Una mujer bella es sólo atractiva si no es imperfecta. La cosa más importante es ver que la película está viva. Es la mayor recompensa al hacerse las películas: cuando esta recobra vida. Y jamás me pongo a ver lo que ya hice: edito la película de principio a fin. Cuando la termino y entro en el cuarto de proyección para verla por primera vez, me gus-



Federico Fellini estudia sus films :on el exquisito cuidado que lo hace Chaplin, por ejemplo.

Tierras lejanas estamos caminando:
tierras lejanas, extranjeras que nos contemplan deseándonos;
ricas tierras fecundas, de remotos dueños desconocidos;
terrenos extensos que NO son hostiles,
pero que están prohibidos y que se mueren de silencio.

Color y sabor de tierra tienen todas las cosas.
Los hombres se confunden con la tierra
en una misma angustia desprendida.
Hombres y tierras se preguntan (borrando las palabras)
qué han de hacer con sus fuerzas en suspenso,
amarradas a músculos y ansias,
a fatigas disueltas en el aire,
sin arraigo, en la carne, de hacer algo;
mientras la guámpara, colgada de mutismos,
lame un anhelo de miel tibia
en el letargo oscuro de su filo dormido.

III

Como ríos sin cauces, desbordados
(pero hacia un firme rumbo presentido),
este sudor estéril, esta angustia,
este sabor sin luz, esta fatiga
(hombres desesperados que la arrastran)
corren pesados, densos, por los campos,
entre las cañas salvadas, intactas,
entre los surcos ciegos que los llaman,
...y entre guardias confusos que acechan en la sombra.

La Habana, 1937

Tierra recobrada

I

A Antonio Núñez Jiménez

Mirad aquí,
hacia éste archipiélago ardoroso,
donde ayer era el sol simple pretexto apenas
para esperar la noche y enlodarla de crimen
y sembrar de cadáveres las sombras;
donde la noche estaba pegada a cada hora
y a cada hombre la angustia,
y donde cada mano se apretaba al silencio
o lo despedazaba con sus uñas
o era despedazada en su heroica intemperie
junto al silencio cómplice,
y un terror permanente temblaba con las cañas.

Mirad aquí, este hermoso sucedido,
este enorme acontecer que no descansa;
mirad aquí, bien fijo,
este soplo de historia que ha llegado
con su voz, con su sangre, con su grito,
para decirle al hombre: en esta tierra
tuya donde naciste,
en que has vivido desterrado, hambriento,
envuelto en tu agonía cotidiana;
en esta tierra
que tu sudor, tus manos, tus arterias
han vestido mil veces para otros
mientras quedabas débil y desnudo;
en esta tierra tuya, hunde ahora tus manos
que es para siempre tuya.
No más tu prolongada yacer con la miseria,
ni esos descalzos pies en tierra ajena
ni esa triste mirada que viene del pasado.

II

(El guajiro):
Hasta que he puesto mi mano
en esta tierra que es mía,
mi corazón no sabía
lo que es sentirse cubano.
Antes era yo un lejano
guajiro en tierra extranjera,
sin tierra ni tan siquiera
para tener sepultura.
¡Y hoy tengo tierra segura
donde plantar mi bandera;

III

Mirad aquí, cómo se enciende ahora
el sol, para llenar de luz una esperanza;
para llenar de claridad el día,
los surcos, las miradas, los caminos...

Los surcos, las miradas, los casinos
que ya no son lejanos territorios de olvido,
lejanas zonas sin músicas ni manos
ni semilleros de lágrimas de niños.
De pronto han alcanzado el sabor de la vida,
y el hombre crece en ellos a su plena estatura,
como un árbol alegre
con sus ramas cargadas de frutos y de trinos.

La tierra que se había desgranado en las manos
y las manos que habían deshecho en los terrones
sus dedos vigorosos,
ya vuelven a encontrarse en una sola imagen,
unidos sin distancias para siempre,
y el futuro aparece como si el mediodía
fuera ya una sonrisa que se quedó dormida
y despierta del sueño de cada madrugada
en la sonora lanza con que el alba se anuncia.

La Habana, 1959

SENSIBLERIA MUSICAL

por

natalio galán

Natalio Galán es uno de nuestros mejores músicos cultos. Ha vivido largos años en el extranjero, pero al regreso ha tenido una pupila certera para los problemas de nuestra música y su medio. Este artículo —con el tono controversial de Natalio— plantea viejas interrogantes sin respuesta próxima.

En la música todo es armonía. Definición de cataplasma. Los músicos saben que la frase es muy elusiva y no hace más que encubrir una mentira. Si dijéramos que en la música cubana todo es armonía, falseábamos también con una definición un problema que no se ha resuelto todavía y pondríamos, por tanto, una cataplasma al tumor que necesita cirugía.

Las disonancias que en el momento presente no encuentran resolución en nuestra música culta son: la indiferencia del público, una burguesía de muy mal gusto y el culto a una música mansa que no hace pensar.

A pesar de los ensayos por parte de los compositores serios de llevar al público un mensaje inteligible con el uso de ritmos y fórmulas familiares —la generación del 20 puede haber sido la primera que trata de establecer contacto con una burguesía italianizada— a pesar de ello, ésta aún se muestra indiferente a este mensaje.

En nuestro público se puede incluir a ese burgués que cultiva centros musicales donde sólo se rinde culto al siglo barroco o romántico —cualquier ingerencia de música cubana en esos círculos es puramente accidental. Las minorías en Cuba siempre han sido tan minoritarias, tan reducidas en su conjunto que se las pudiera contar con los dedos de las manos. Son minorías digitales, por tanto no se alude a ellas en este artículo. Ahora bien si nos referimos al "grosso" público, no esperemos encontrar en él interés alguno en un estreno de música culta cubana, tal hecho le hace pensar demasiado y por lógica natural reacciona con el desprecio. En la burguesía es un pecado de abulia, en las masas un pecado de ignorancia.

Rodeado por estos elementos el compositor cubano se ha debatido siempre en una cruenta angustia cuando se ha decidido a funcionar de acuerdo con su gusto. Siendo la música arte muy costoso —el pintor cuelga sus manchas sin intermediario alguno, el poeta edita su libro con unos cuantos pesos— el compositor necesita de más colaboración y complicaciones financieras para hacer oír su mundo sonoro. En una atmósfera hostil el músico es el último en aparecer.

Sus obras, por regla general, yacen en las gavetas, a la espera de un concierto anual que jamás llega y cuando llega es tan tarde ya, tan demasiado tarde, que el compositor se aterra de presentarse ahora con una cara que ya ha cambiado del todo en el transcurso del tiempo que tomó de la composición a la interpretación. Nuestra historia está hecha de estos compositores de gaveta. Sólo comienzan a relucir en ediciones póstumas, si es que relucen.

¿Cuántos ciclos de Caturla ha habido en la Habana después de su muerte? ¡Ninguno! Esta es la hora en que la obra de Caturla es ignorada hasta por esa minoría digital. Sin embargo, cosa curiosa, se celebran festivales para conmemorar la muerte o el nacimiento de tal o cual compositor barroco, cuya sola mención implica *cierta cultura*.

Este caos de indiferencia, un verdadero cáncer a nuestra cultura, no ha encontrado aún una solución favorable. Los conciertos "oficiales" se forma a base de la música más reaccionaria.

En un mundo sociopolítico en el que el doctor Fidel Castro asienta las bases más radicales de una nueva democracia se siguen cantando las mismas cancionistas por cantantes sin aprendizaje, sin el más mínimo conocimiento de qué cosa es una

impostación justa, con el uso de un micrófono que ni siquiera saben usar —cantan ante él como si fueran divos de óperas— acompañados por unos "arreglos" que no suenan más allá de la era Victoriana o cuando ensayan lo moderno se disfrazan de un debussysmo picúo y amanerado. Se sigue permitiendo que un pueblo se alimente con una cultura musical decadente.

Al ciclo Roldán se prefiere el ciclo Handel. Por cierto que es el único momento —uno de los mejores— en que vencemos nuestro insularismo para hacernos europeos, encubriendo con un falso barniz intelectual una graciosa indiferencia a un producto patrio que les resulta más difícil de comprender (o de ejecutar) que el divino fluir handeliano, que suena mansamente (200 años de audiciones constantes) sin aguijonearnos con disonancias o colores atrevidos, que quiebren nuestra rutina auditiva.

Pero cuando volvemos a los valores del patrio suelo asusta ver que la única solución es cantar una canción de 1920, o de 1959 (todas suenan lo mismo) del compositor (?) H —el cual ignora básicamente que el pentagrama tiene cinco líneas— cantada por la soprano (?) X "la reina del bolero" como vía más fácil para satisfacer a las masas que llenan los recitales de anfiteatros y salas de concierto, mientras el Ignacio Cervantes del siglo XX (porque los hay señor compositor H, aunque usted siga componiendo como Dios *no* manda) duerme en el olvido "el sueño de los nardos y las azucenas" de la canción que aún se le canta a ese gran público que desconoce su ignorancia.

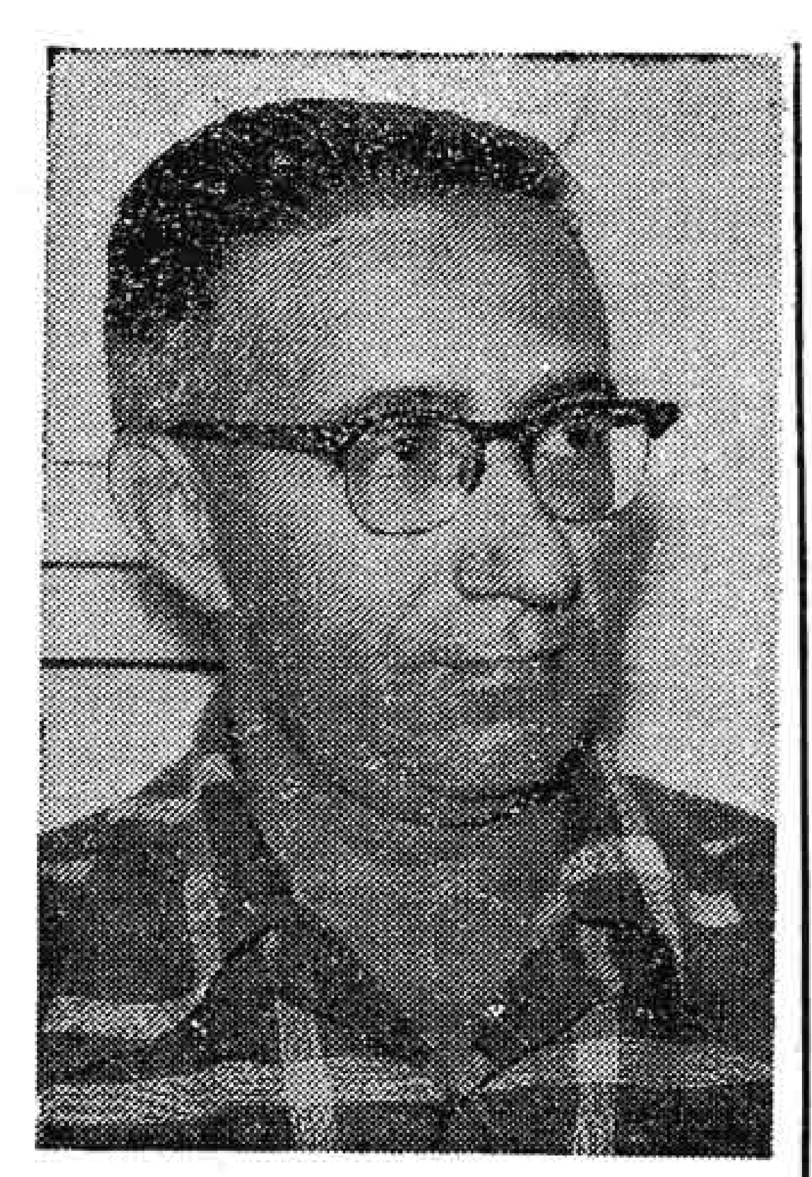
La labor que iniciaron Caturla y Roldán tratando de superar nuestra sensiblería musical, todavía se encuentra sofocada por el cariz práctico-comercial.

Pero claro que la solución no está en eliminar a todos estos compositores que TIENEN EL DERECHO de seguir siendo tan malos como el día que les vió nacer, pero sí de implantar un nuevo concepto que permita al compositor que crea con un sentido de categoría el funcionar más abiertamente, hasta que tal vez un día, esos oídos indiferentes a las nuevas sonoridades exijan parejo al ciclo del compositor europeo otro de músicos contemporáneos que les lleve su esencia: la esencia del momento y no la victoriana que alimentó a la abuelita.

Esto de educar musicalmente a un pueblo con pan viejo no le va a traer beneficio alguno; si acaso incrementar la anemia cultural que le abate desde los días de la colonia. Puede decirse que el gusto musical en Cuba, sigue en un 50 por ciento de los casos en manos de una clase que ignorando el cambio político habido se recrea en el eterno jueguito "de no pensar demasiado". Las canciones en los anfiteatros de Cuba no son el equivalente de la teoría fidelista que despierta al campesinado. Estos programas populares (¿populacheros?) es un sector en el que la Revolución no ha podido obtener un progreso visible.

Doloroso es confesarlo, pero como nada es triste en nuestro insularismo musical, y todo se resuelve con ¡Paciencia, todo se arrglará! me atrevo a llamar la atención a uno de los problemas más serios que enfrenta la música cubana: la sensiblería sigue en el poder musical.

Se puede pensar que en la música cubana no ha nacido todavía el Fidel que la conmueva con un gesto heróico.



JOSE ARDEVOL
El sentido de la forma en sí...



AMADEO ROLDAN
Más oficio que inspiración...



ALEJANDRO GARCIA CATURLA
Una sensibilidad sin trabas...

ESTE PEQUEÑO PUEBLO...

por

luis aguero

Este es el primer cuento que publica Luis Agüero y esperamos que escriba muchos más —y los publique. Hay en él una socarronería y un sentido del humor que es totalmente campesino y al editor de este magazine le complace particularmente su anticlericalismo de buena ley.

La gente de este pequeño pueblo es gente pintoresca.

Todavía recuerdo con cierta nostalgia lo sucedido con el Padre Padilla...

Todo el pueblo estaba en movimiento. Esa mañana llegaba el nuevo cura, hecho que resultaba un verdadero suceso. Máxime si se tiene en cuenta que el Padre Damián había sido el párroco de este pequeño pueblo durante casi treinta años seguidos.

El movimiento comenzaba en la Iglesia. De la Iglesia llegaba hasta la acera. De allí hasta las casas, y en definitiva hasta todo el pueblo, que de una u otra manera esperaba ansiosamente la llegada, de quien sería de ahora en adelante su común sacerdote.

En la Iglesia los caballeros católicos entraban y salían y las damas católicas salían y entraban. Se detenían en el atrio, conversaban un momento y seguían trajinando ultimando los detalles para el recibimiento. Interiormente todos se preguntaban las mismas preguntas...

No se sabía casi nada de este nuevo cura. Solamente su nombre: Reverendo Ramón Padilla, o sea el Padre Padilla. También se sabía que venía de La Habana...

Resultaba lógico la impaciencia. Todos seguían preguntándose lo mismo:

—¿Cómo será el Padre Padilla?..., será joven o viejo, simpático o pesado, gordo o flaco, hombre o...

—¡Reglita, niña. Como dices esas cosas!..

—... o santo. Mamá, o santo. Deja que termine y luego habla.

Hacia cerca de dos meses que había muerto el Padre Damián. Fué lo que puede llamarse un buen sacerdote. Respetuoso y respetado. No cedía un ápice pero no se excedía un ápice tampoco. Nunca tuvo desavenencias con nadie. Ni siquiera con los masones o los protestantes. Recuerdo que en una ocasión el Padre Damián asistió a una velada celebrada en la Logia. Las damas y los caballeros católicos lo criticaron duramente, pero con el tiempo se olvidó el asunto.

Ultimamente el Padre Damián, viejo y enfermo, no podía ocuparse plenamente de sus oficios religiosos, que quedaron en manos de una respetada señora de cabeza encanecida, bien entendida en todos los rezos.

Su muerte no sorprendió a nadie. Todo el pueblo la esperaba de un momento a otro. Por eso aunque en su velorio, las damas y los caballeros católicos lo lloraron abundantemente, se sintieron un poco satisfechos. De ahora en adelante tendrían un verdadero sacerdote, no una Doña Concepción improvisada, que le brindara la hostia con la religiosa frecuencia que ellos necesitaban para redimirse de los pequeños pecados que tiene todo humano.

Serían cerca de las nueve de la mañana cuando un auto negro y cerrado se detuvo en el costado izquierdo de la Iglesia. Las damas y los caballeros católicos corrieron hacia el costado izquierdo de la Iglesia. Todas las miradas se amontonaron en la portezuela trasera, con tanta insistencia que parecía talmente que la portezuela se abrió bajo la influencia de las mismas...

El auto negro y cerrado dejó que descendiera un hombre joven y moreno, vestido de sotana. Allí estaba el Padre Padilla...

Aquello era mucho más de todo lo que pudiera esperarse. Las damas y los caballeros católicos estaban boquiabiertos. Un acallado suspiro se generalizó en la religiosa concurrencia. Y hasta hubo alguna que se llevó la mano a la boca, no pudiendo reprimirse de que se le escapara un:

—Ave María, ¡que hombre!...

Pero nadie se dió cuenta de lo que había dicho aquella dama católica. Todos estaban extasiados contemplando la joven y morena figura de su nuevo sacerdote...

Y en efecto, el Padre Padilla era un verdadero tipo de hombre. De elevada estatura y poderosa corpulencia. Los cabellos negrísimos daban paso a la frente ancha y despejada que tenía como frontera dos bien arqueadas y negras cejas. La nariz afilada, y los labios gruesos y seguros...

Realmente el Padre Padilla, era un verdadero tipo de hombre. Y la sotana le sentaba bien. Le daba una rara presencia de solemne elegancia...

Las damas y los caballeros católicos tadavia no comprendían como para un pueblo tan pequeño como este, habían enviado un cura como el Padre Padilla.

En lo primero que se fijó el Padre Padilla, fué en que la Iglesia estaba sucia. Naturalmente que no había sido él, el primero en fijarse en esto. También se había fijado el Padre Damián, y también las damas católicas y los caballeros católicos también, y todo el pueblo se había fijado en que la Iglesia estaba sucia, porque realmente la Iglesia estaba sucia.

Pero ahora se había fijado el Padre Padilla y ya eso era otra cosa.

Casi de inmediato, las damas y los caballeros católicos formaron una Comisión para que se ocupara de este asunto... A los dos días recorrieron el pueblo de casa en casa, con unas laticas y unos papelitos que decían:

"Coopere con el Padre Padilla. Allude para que se pinte la Iglesia. Imprenta "El Paraíso". Con la falta de ortografía se responsabilizaba la Imprenta, que para eso ponía su nombre en el extremo izquierdo...

A los seis días, cuando terminó de contarse la recaudación, Pepe se encaramó en un andamio y empezó a pasarle la brocha a las descascaradas paredes de la Iglesia.

El pueblo seguía cooperando voluntariamente. Todos querían congraciarse con el Padre Padilla. De esa forma se arreglaron los altares, se vistieron las imágenes, se barnizaron los banquillos... Y hasta hubo un obeso y desprendido terrateniente, que regaló unos cuadros donde se representaba la Pasión de Cristo. Estaba asegurando la absolución...

Las actividades religiosas tomaron un auge insospechado. Todos los domingos los banquillos de la Iglesia se llenaban de velos, de rosarios y de suspiros. Ahora la misa sonaba distinto. Era la misma misa que decía el Padre Damián y que provocaba bostezos, pero ahora sonaba distinto Ahora tenía palabras jóvenes y labios agradables...

Las miradas se apartaban de los pequeños libros de misa y se reunían en el púlpito. Allí estaba el Padre Padilla diciendo la misa. Con sus cabellos negros, con sus negras cejas, con sus ojos negros y con su negra sotana...

Por la noche también había función en la Iglesia. Se rezaba el Rosario y también se llenaban los banquillos con la misma prisa con que se llenan las butacas de un teatro en una noche de estreno.

Y resultaba interesante detenerse un momento en cada una de aquellas personas.

En la primera fila siempre estaba Rosita, la hija de Benigno Orta el prestigioso abogado y futuro Representante. Rosita nunca había sido una ferviente amante de la Iglesia, sin embargo en los últimos tiempos no se perdía un Rosario. Ya ni siquiera recortaba las fotos de Rock Hudson con que llenaba las paredes de su cuarto... Terminado el último Amén, levantaba la barbilla y pedía con toda devoción:

—Dios mío, concédemelo, que está monísimo, monísimo...

En uno de los bancos transversales, Sergito le halaba la túnica a su abuela y le decía:

—¿Cuando se acaba esto abuela?—

—¡Cállate la boca!

Y Sergito estiraba los labios en un gesto de desagrado. Se sacaba el chicle de la boca y lo pegaba en el banco. Esa era su venganza...

Matilde, la profesora de Geografía siempre sentada correctamente en la cuarta fila. Soltera y como consecuencia beata. Era la Presidenta de Las Damas Católicas. Tenía el rostro liso y en sus pequeños ojillos, que se ayudaban con unos espejuelos montados al aire que no se sabe por qué milagro de equilibrio se mantenían en la misma punta de sus narices, se asomaba una cierta esperanza...

Parado en el fondo estaba Guillermo, el enamorado de Rosita. Tenía el rostro fruncido y se decía:

—Yo no le veo nada de "bonitillo"...

En las filas centrales estaba Tomasa la cocinera, ardiente fanática de las películas mejicanas. Tocaba con el codo a su acompañante y le decía

—Verdad que se parece a Jorge Negrete. Si tuviera bigote fuera igualito...

Las voluminosas hermanas Medina, llenaban la segunda fila. Beatas y como consecuencia solteras. Estaban contentas, se pasaban el día y la noche en la Iglesia. Comentaban:

—Fíjate en el escote de Berta...

—¡Que indecencia!...

—No deberían permitirle la entrada en esa facha...

En un costado, arrodillados y con las manos enlazadas y los ojos perdidos, estaban dos caballeros católicos. Uno bajito, trigueño y de bigotico. El otro alto, rubio y colorado...

—Uhmm, qué espaldas...

—Cállate, Robertico, que me vuelco loco...

Todo el pueblo se sentía contento. Tenían un verdadero cura. El Padre Padilla caía bien y no solamente a las mujeres sino también a los hombres que veían en él a un sacerdote respetuoso y correcto, y en su sotana un impedimento para cualquiera otra cosa. Aunque no faltaban los malintencionados que aseguraban que en la sacristía pasaban algunas cosas que para qué contarle...

Tampoco faltaban los perjudicados, como Pedro el carnicero. Siempre quejándose:

—Yo no sé que le pasa a María. Todo el día metida en la Iglesia y no le queda ni un momentico para atenderme. Llegó de la carnicería y la comida en el fogón, ¡tiesa, que no existe humano que se la empuje!...

También Luisito estaba enojado con el Padre Padilla. Desde que llegó, todas las noches lo vestían de limpio y se lo llevaban para la Iglesia. Casi había aprendido el Ave María de oirlo tantas veces, y afuera en el parque los otros muchachos correteando...

Manolo el sacristán, refunfuñaba. Tenía demasiado trabajo y no le alcanzaba el tiempo para su negocito. Cuando el Padre Damián vivía se buscaba unos pesos extras con sus merenguitos y sus torticas.

El otro inconforme era Perico el tintorero, que también era dueño de un pequeño cine donde tres veces a la semana se exhibían películas de vaqueros, y los domingos un estreno de Ninón Sevilla o Arturo de Córdoba.

Sus incómodas butacas servían para que la gente de este pequeño pueblo descansara su acostumbrada monotonía. Pero desde que llegó el Padre Padilla nadie se interesaba en el cine de Perico.

—Si la cosa sigue así, me arruino —repetía en todo momento Perico.

Sin embargo, hablando en justicia, los disgustados eran los menos. La mayoría adoraba al Padre Padilla. Y prueba de ello eran los abarrotes en la Iglesia y la eterna coletilla que lo seguía siempre. Un día llegó la triste noticia. Y se regó como la pólvora. El Padre Padilla sería trasladado de nuevo para La Habana. No faltó un escéptico que dijera que ya le parecía demasiado todo aquello... Las damas y los caballeros católicos se movilizaron rápidamente. Formaron una Comisión para que se encargara de todo lo relacionado con el asunto. Mandaron cartas a todas partes. Visitaron personalmente a las más altas personalidades religiosas, y hasta casi protestaron públicamente, pero todo fué en vano...

Solamente habían pasado cerca de tres meses de su llegada, cuando el Padre Padilla tiró de la portezuela trasera de un auto negro y cerrado que se alejó rápidamente. En la puerta de la Iglesia quedaron las damas y los caballeros católicos y en las puertas de sus casas la gente de este pequeño pueblo, casi llorosos pensando que nunca tendrían un sacerdote como el Padre Padilla...

Al poco tiempo se anunció la llegada de otro nuevo párroco. Sólo algunas damas católicas fueron a recibirle. Todavía quedaba una esperanza porque tampoco se sabía nada de este Padre Crespo, pero pronto murió esa esperanza. El Padre Crespo era bajito y regordete, gritaba y discutía de política y de pelota, y todas las tardes se tomaba su buchito con unos camioneros en el café de la esquina...

—¡Qué desfachatado! pensaban las damas y los caballeros católicos. Se habían convencido de que nunca tendrían un sacerdote como el Padre Padilla. Tan respetuoso, tan elegante, tan delicado, tan correcto, tan buen tipo...

Pasaron los meses y Rosita, la hija de Benigno Orta el Representante le dió el ansiado "sí" a Guillermo. Ahora llenaba las paredes con fotos de Lucho Gatica, y todos los domingos se despertaba molesta para irse a la misa.

Pedro el carnicero ya no se quejaba, porque María siempre tenía preparada la comida calientica cuando llegaba de la carnicería. También Luisito estaba contento: Todas las noches se iba para el parque, con los otros muchachos.

Sin embargo Sergito seguía halándole la túnica a la abuela y preguntándole que cuando se acababa aquello. Y pegando chicles en los banquillos...

Tomasa la cocinera no se perdía un domingo de cine, sobre todo si la película era de Jorge Negrete. Y Perico se sentía satisfecho de nuevo con sus ganancias.

En la cuarta fila estaba todavía Matilde, la profesora de Geografía, que seguía soltera y como consecuencia beata. También seguía siendo la Presidenta de Las Damas Católicas. Y sus espejuelos seguían manteniéndose como por arte de magia en la misma punta de sus narices. Pero en sus pequeños ojillos ya no había esperanza alguna...

Las hermanas Medina ya no comentaban sobre el escote de Berta. Puede que hubieran adelgazado algo, porque ya no llenaban la segunda fila. Seguían beatas y como consecuencia solteras...

Los dos caballeros católicos, el bajito de bigotico y el alto y colorado seguían arrodillados, y con las manos enlazadas y con los ojos perdidos.

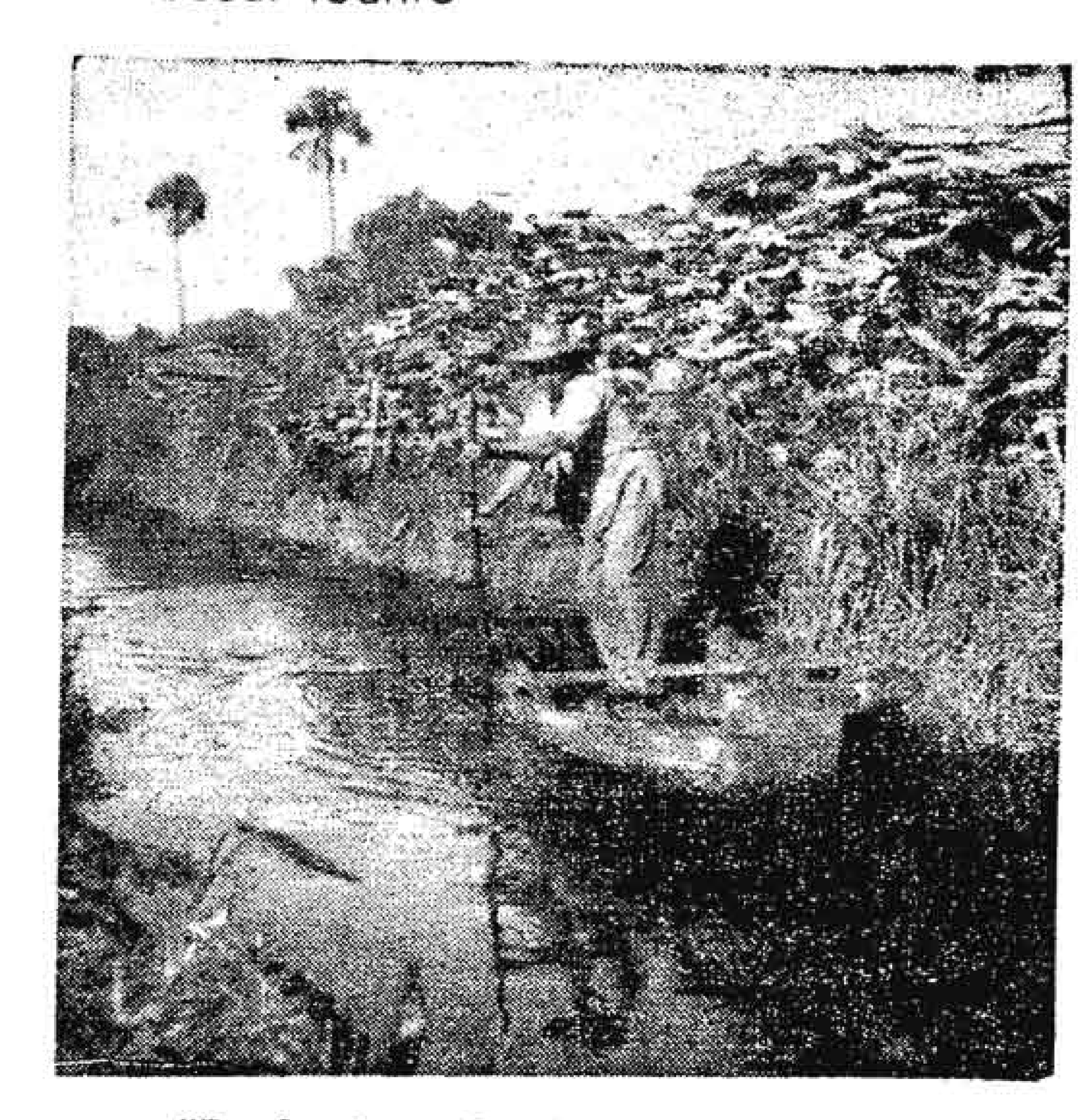
Y así siguió todo, sin que nada cambiara mucho en mucho tiempo...

Un día el Padre Crespo se fijó y gritó que la Iglesia estaba sucia y las damas católicas se fijaron en los mismos y los caballeros católicos también se fijaron. Y todo el pueblo se fijó en que la Iglesia estaba sucia, porque realmente la Iglesia estaba sucia. Pero no se formó una Comisión, ni se hizo una colecta, ni se hizo nada. Y la Iglesia siguió sucia por mucho tiempo.

APUNTES DE UN VIAJE A LA CIENAGA

por

césar leante



"Dondequiera, el paisaje es el hombre...

Atrás fue quedando el Central Australia y la "guagua" —nombre con que los campesinos de la Ciénaga designan el pequeño ferrocarril de vía estrecha que va de este central a la Bahía de Cochinos— entró "en las primeras sílabas del agua", según acotó Roberto. Estas sílabas del agua era el contacto de las ruedas del vehículo con el agua pantanosa de la Ciénaga. A su paso el pequeño tren abría un abanico espumoso. En todo lo que abarcaba la vista, la Ciénaga parecía una inacabable llanura, rota a trechos por escuetos montecillos de palmas canas. Una hierba poderosa —cuyo nombre no recuerdo— surgía de la turba del suelo, cubriéndole todo. Sus hojas, afiladas, cortantes, rozaban el tren. De vez en cuando el botón blanco de un nenúfar flotaba en el agua.

La primera casa que vimos fué "La Puerta". Techo y paredes esta-

ban hechos de hojas de palma cana y daba la impresión de que chorreaba estas hojas. Dentro, la casa estaba literalmente cubierta de catres y hamacas. Ahí dormían los obreros encargados de reparar la vía y algunos soldados rebeldes. Puesto de avanzada de la Laguna del Tesoro, donde, sobre cayos de turba, se están construyendo algunas casas por orden del Gobierno. "La Puerta" era la vía de entrada más inmediata a esta laguna. De ahí su nombre. En un "aereobote", y a través de canales casi a flor de tierra, en unos minutos se llega a la laguna de nombre tan tentador. Nada más emocionante que deslizarse en uno de estos vehículos, a setenta u ochenta kilómetros por hora, y zigzagueando en un mar de hierba. Se siente uno niño sobre una montaña rusa.

Luego apareció "Pálpite", caserío al borde de la línea donde el I.N.R.A está levantando algunas construcciones de mampostería, posiblemente jamás vistas antes por los pobladores de la comarca. En estas construcciones vivirán las familias de los futuros cooperativistas del carbón, tendrán sede la escuela, la tienda del pueblo —en la que obtendrán los víveres casi al costo— y posiblemente el local de la cooperativa. Se veía actividad. la formación de una próxima comunidad.

"Soplillar llegó de pronto. Caserío disperso a la sombra de la línea, como "Pálpite", aquí todos íbamos a conocer una de las experiencias más conmovedoras de nuestras vidas. Por primera vez tendríamos oportunidad de entrar en contacto con el guajiro y lo que para él es la Reforma Agraria.

—¿Quiénes de los que hay aquí son carboneros? —La pregunta fue formulada por Rolando Escardó, teniente del Ejército Rebelde al mando de las oficinas del I.N.R.A. en aquella zona. Se alzó un pequeño monte de brazos. Estábamos en el portal de la bodega. A excepción de nosotros, todos los demás que estaban ahí eran carboneros.

—Vamos para la escuela —fue la orden de Escardó.

Echamos a andar. En el camino la comitiva se fue nutriendo. Rostros ásperos pero de noble mirar bajo los derruídos sombreros de yarey. Brazos poderosos, manos anchas de hombres hechos al infatigable trabajo.

A mi lado caminaba un viejo delgado, de cara angulosa. Pero lo que más me llamó la atención en él fué su barba puntiaguda, como monte recién cortado. Me volví hacia él:

—¿Qué edad tiene usted?

—Cincuenta y nueve años —Parecía más viejo.

—¿Y cuántos años lleva en la Ciénaga?

—Cincuenta y siete.

—¿Y a qué se dedica? ¿A hacer carbón?

—Sí.

—¿Cuánto gana al mes?

Quedó un momento pensativo. Luego dijo:

—En épocas buenas, cuando se vende bien el carbón, unos ochenta o noventa pesos.

—¿Y le alcanza con eso?

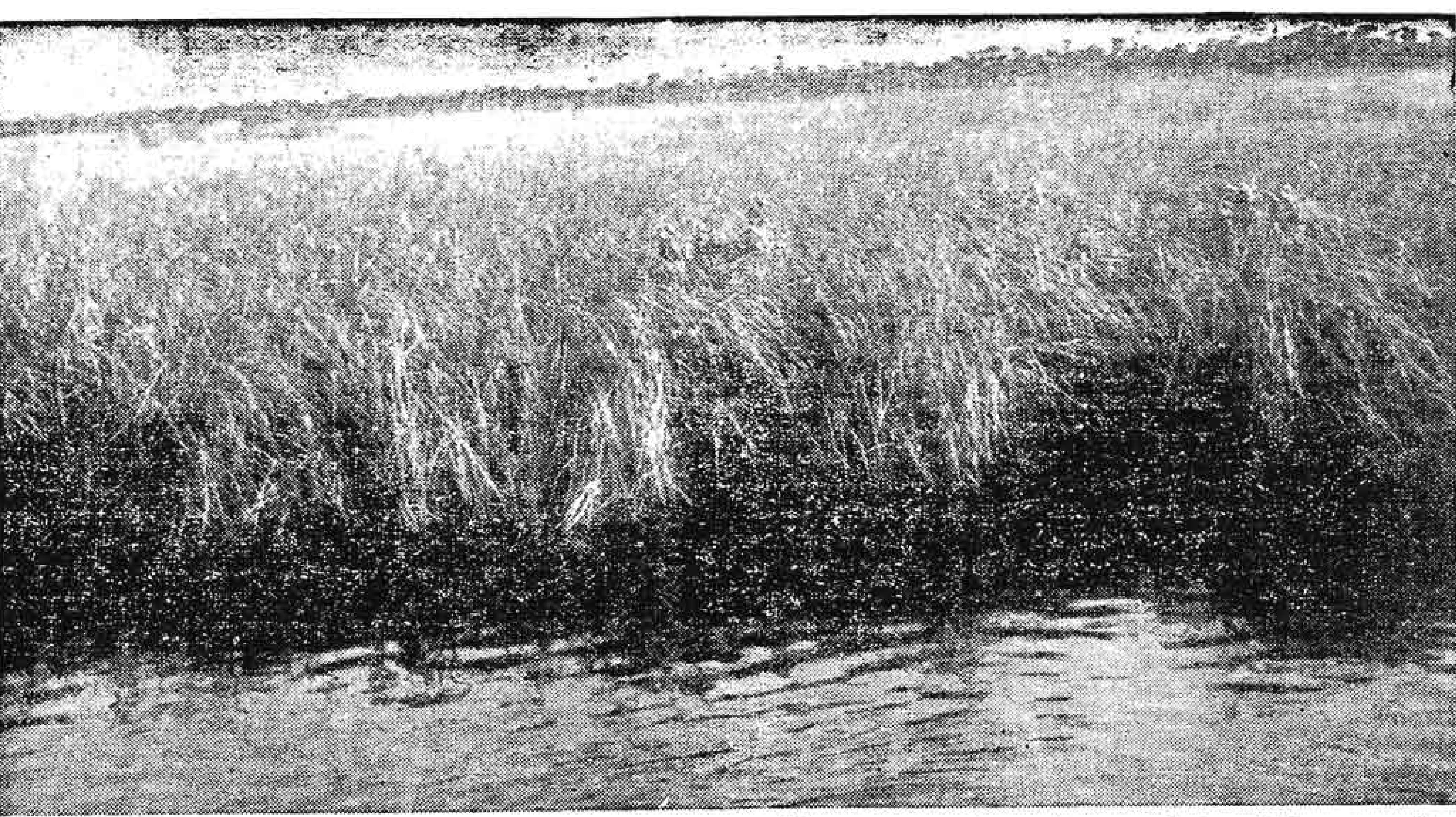
—Bueno —Sonrió—... tiene que alcanzar.

—¿Cuántos hijos tiene? —Daba por sentado que era casado.

—Cinco

Comprendí entonces por qué sonrió cuando me dijo que tenía que alcanzar. Yo tenía una sola hija, ganaba tres o cuatro veces la cantidad que él, y yo vivía en la opulencia.

Cruzando la pista de aviación —recién hecha— llegamos a la escuela. Un busto de Martí nos acogió a la entrada. Pensé que por primera vez la efigie del dulce Martí no era simplemente un pedazo de piedra tallada.



"Entramos en las primeras sílabas del agua..."

La escuela no tenía pupitres. Dos largas mesas ocupaban el reducido local. Los niños se sentaban en bancos. No obstante, la escuela resultaba acogedora con la ancha luz entrando por puertas y ventanas.

Más de una veintena de campesinos-carboneros componía ahora el grupo. Escardó apoyó el pie en el extremo de uno de los bancos y comenzó a hablarles. No recuerdo exactamente sus palabras, pero se desenvolvía con soltura y eficiencia. Les hablaba en términos comprensibles para ellos, más con firmeza. Los carboneros lo escuchaban con atención, un poco tímidos al principio. El proyecto de crear una cooperativa de carboneros comenzó a desplegarse en sus labios. Quizás aquellos hombres no sabían lo que esto significaba. Pero Escardó fue concretándolo: trabajar en grupos, todo el carbón que hicieran les sería comprado por el gobierno, no tendrían que pagarle a ningún intermediario. Tampoco tendrían que pagar nada a nadie por el derecho a cortar los árboles. La Ciénaga de Zapata no tenía propietarios. Pero, desde luego, la tala debía hacerse planificadamente. No podía "cortarse por la libre". Había que replantar cada árbol que se tronchara. Si no aquello se convertiría en un sabanal...

Los carboneros se animaban. Comenzaban a comprender. Y sonreían El perfil de Escardó, agudo, afilado, se recortaba contra la violenta luz de la ventana. Sus ojos, pequeños, grises, incisivos, recorrían el círculo de caras cetrinas que le escuchaba cada vez con mayor regocijo. Y ya no se limitaban a escuchar. Habían vencido la timidez inicial y ahora decían, preguntaban:

—¿Y el pasaje al Australia? Nos cobran sesenta centavos por ida y un peso por ida y vuelta.

—¡Y ocho pesos por cada "plancha" de carbón!

Escardó quedó pensativo un momento, pasándose la huesuda mano por el largo cuello.

—Puedo prometerles —dijo por fin— que dentro de tres o cuatro días los pasajes serán rebajados a la mitad.

Una salva de aplausos acogió aquellas palabras. Y una voz gruesa exclamó:

—¡Ahora sí que la Revolución ha llegado a la Ciénaga!

Un murmullo general invadía la escuela. Todos hablaban entre sí, comentaban. Alguien preguntó:

—¿Y los víveres, teniente? ¡A mí me han cobrado hasta veinticinco centavo por una lata de leche condensada!

—¡Y a mí!

—¡Y el arroz lo cobran a dieciocho y a veinte!

—Todo eso será resuelto —la voz de Escardó se impuso por encima del murmullo. —El gobierno va a hacer una tienda del pueblo donde todos los víveres van a ser vendidos casi al precio de costo.

—¡Ya somos cristianos, compadre! —fue la respuesta a aquella promesa. Miré al hombre que había gritado aquella especie de resumen de toda una agonía y una esperanza. Apoyándose en sus piernas había un niño, idéntico a él. Su hijo, naturalmente. Sus dulces ojos miraban llenos de asombro. Creí ver un símbolo: Sí: aquel niño, el hijo de aquel hombre que había sintetizado en una palabra todo un cúmulo de amarguras y esperanzas, sería un cristiano.

Cuando regresamos al Australia, la Ciénaga de Zapata ya no me pareció tan atractiva. Tenía en la mente la reunión de aquellos carboneros y mi mirada había dejado de ser turística. Entonces comprendí que, en todas partes del mundo, el paisaje es el hombre.

LOS PROCERES

(Una estampa de la vieja República)

por

rolando ferrer

Rolando Ferrer es uno de los más interesantes dramaturgos cubanos. En el estreno de "Lila la mariposa", por encima de las perceptibles influencias, había elementos poéticos exactamente cubanos. Esto que él ha llamado "una estampa de la vieja república", es un drama en un acto que debe a Ionesco tanto como debe a los personajes vernáculos. Muy pronto podrá ser vista en su justo medio: la escena.

UNA cama de hierro en el centro, de esas con adornos. A la izquierda del espectador, un viejo veterano lee constantemente el periódico. Detrás de él, en la pared, un cuadrito con una medalla, inclinado. A la derecha, Amelia, su mujer. Tiene una pierna rota que descansa sobre una silla. Al lado de la silla, un orinal de porcelana. Hay un radio detrás, en la pared. Tres ninfas en barca con querubines. Dos mesas de noche antiguas, mal cuidadas y simétricamente colocadas a ambos lados de la cama (como los dos viejos), completan el decorado. Un bombillo desnudo cuelga del cielo raso. Son las siete de la tarde.

AMELIA

¡Que yo no he hecho nada! ¡Que yo no he hecho nada en esta vida! Y esta pata rota ¿no es nada? ¡Ay, ay, ay ! Yo no. Tú sí. Tú has hecho mucho, y la otra, esa hija mía. Pero yo no. Y la pata rota no es nada. Y los quince días que llevo al lado del orinal no

son nada. Ella también piensa que yo no he hecho nada. ¿Y por quién me rompí la pata? ¿No fue por su hija? Dilo. ¿No fue por ella? (imitándola) "yo quiero la pelotica", "la pelotica", "la pelotica". Y allá se fue por la escalera, detrás de la pelotica. Y yo detrás y ¡claro! la que se cayó fui yo No tú, ni su madre. Y ¿qué hace tu hija en agradecimiento? Me cuelga esas ninfas o como rayo se llamen, ahí detrás, para ponerme nerviosa. Las saca de un cajón viejo, lleno de polvo, y me las cuelga aquí. Y yo, como que estoy coja, no puedo levantarme y hacerlas trizas. Coja, sí, coja (se queja). Ay..., ay..., ¡que yo no he hecho nada! Y me lo dices tú, viejo sinvergüenza. No, claro, si para ti nadie hace nada (gritando), y el que no hace nada eres tú ¡camaján! (pausa). Sí, a ti qué te importa. Tú, ahí, apoltronado. ¡Qué te va a importar que me parta la pata! Si eso era lo que tú querías. Y me la partí por recogerle la pelotica a tu nieta, que se le caía por la escalera. A tu nieta, sí, a tu nieta: la hija de tu hija, de esa desagradecida. (pausa). Nada. (gritando) ¡Nada...! Yo, Amelia Cisneros, no he hecho nada.

Sí, en este país no reconocen nada, ni respetan a nadie. Aquí lo que se necesita es ser bien descarao. Mírale a ti: cómodo, sabroso. Y, a ver, que le pregunten a cualquiera que me conoció de joven. Que pregunten por mi hija. Anda, que pregunten por mi hija. Con unos crespos hasta aquí. Así la mandaba a la escuela. Yo misma se los hacía. Con agua de azúcar: que se los ponía tiesos, duros. Porque al principio se los hacía con agua sola, pero como era tan maldita, se les desbarataban: pero con el agua de azúcar, corría como una loca ¡y los crespos tiesos, como palos! ¡Ah! pero yo no he hecho nada. Qué va. ¿Y a Reinol?, cuando no tenía trabajo. Sí, ese mismo Reinol que ahora casi ni me escribe. Yo dije: éste se mete un tiro. Porque estos muchachos jóvenes, si no trabajan, tienen dos caminos: porque sin dinero, dos caminos: o se meten en el baño horas de horas y salen como salía José Andrés, el de Cachita, que uno le decía: José Andrés, tráeme el alhelí, y José Andrés venía con el helecho: y con unas ojeras que le colgaban: porque como no tenía dinero, tenía que tener ojeras: porque la mujer, donde suena el dinero. No en mis tiempos, conste. (pausa) Tenía una viuda, cuando trabajaba en el bufete de Pepe Luis: nada, ahí, llevándole los libros o de Cartulario ¡ya ni me acuerdo! Como, aquí, cuando uno se muere, ha aprendido mil destinos. Cuando estás aprendiendo uno, te botan (risa). La viuda: "Reynold", así decía ella que se decía en inglés. Si sabré yo, que se lo puse. Y que sé Gramática, como era. Fíjate que lo leí en un periódico y no tenía acento: pero ella me mandaba una chiquitica que le limpiaba la casa y que la ayudaba en sus brujerías: ¿Está Reynold? En Inglés. ¿De dónde iba a saber Inglés la mujer esa? Pues la viuda, cuando Reinol perdió el empleo se fue con el Administrador de un Banco. Un hombre ¡con una presencia! No como tú. Pero ya lo dice la canción:

La mujer en el amor
se parece a la gallina...
que cuando se muere el gallo,
a cualquier pollo se arrima.

Y en este país el gallo es el dinero (pausa). Es verdad que Reinol no se murió ¡pero tenía unas ojeras! Yo me dije: ahora se mete el tiro, y le escribí a Jacinto Esteva Arenas, que trabajaba en la Cámara (suspira). ¡Qué inteligente era Jacinto! Siempre salía en los periódicos. Y eso que nunca hizo política (gritando). No, señor. Jacinto Esteva Arenas no era político (con segunda), y el que diga lo contrario es... ¡bueno! es lo que es (pausa). Jacinto salía en los periódicos por su talento (pausa). Y tú... de empleadito en Comunicaciones. Con el corazón en la boca cada vez que había un cambio. ¡Claro! como que nunca has trabajado lo que debías, siempre has vivido con el miedo a que te boten (pausa). ¡Y lo fino que era Jacinto! "No te preocupes, Amelita". "Mándame a Reinol para acá". Y allá lo mandé para La Habana: digo, lo mandé para acá. Pues sí, se pasó una semana con Jacinto. No hizo más que poner el pie allá, digo, aquí ¡y el nombramiento para la Cámara que le buscó Jacinto! (pausa). Después lo botaron. Por bruto —en eso salió a tí—, porque no trabajaba. En eso también salió a ti. ¿Y tú crees que Jacinto lo repuso? Pues no. Jacinto me dijo: "que aprenda, Amelita, que aprenda" (triste). Y me mandó flores (pausa). ¿Y quién me ha mandado a mí flores, antes? ¿tú? Tú me hubieras tirado piedras (pausa). Cuando Jacinto me ofreció dinero, yo me dije: "ahora me toca". Pero no me tocó... y yo queriendo que me tocara. ¡Total! tú tenías que todas. Pero no, no me tocó. Me mandó flores. Después me alegré porque así no puedes echarme nada en cara. No, Jacinto no me tocó, porque Jacinto no tenía queridas. Jacinto tenía un ángel. Chana, la hija de Gualupita, que veía, le vió el ángel a Jacinto cuando lo enterraron. Dice ella que un ángel blanco ¡grande! Y yo lo creo (pausa) Le dijeron a Ana María, su mujer —¡los médicos— ¡claro! ¿qué sabrán los médicos?—, que había muerto de la sangre. ¡Qué bobería! Todo el mundo sabe que Jacinto murió de puro. Porque también de pureza se muere (con segunda). De lo que no se muere nadie es de comodidad (pausa). Y dicen que yo no he hecho nada. No, ¡qué va!, si yo no he hecho nada. ¿Y hacerle la ropa a mi hija? ¿A Amelita? ¿Y lavársela? Siempre estaba blanquita, como una paloma. Jorge, mi hermano, que tenía un dineral, me decía que mi Amelita parecía más hija de él que mía. Porque yo, en los días de más hambre (gritando) ¡hambre, sí! que todos la hemos pasado, yo ahí: currucú, currucú... lavándole los trajecitos y planchándole las cintas. Sí, tenía miles de cintas, mi Amelita (gritando). Miles, que no tenía la hija de Jorge ¡Qué iba a tener esa! Si era una niña medio calva (pausa). Eso sí, que le ha salido mejor, porque yo me ocupé demasiado de la canalla ésta. En eso salió a tí (pausa). ¡Que yo no he hecho nada! Como si fuera poco aparentar tantos años que te quería (pausa). Y cuando te dejaron cesante... ¡viejo sinvergüenza! Vuelta a molestar a Jacinto para que te buscara el empleíto ese, para irla pasando. Pero te fastidiaste, porque Jacinto renunció, porque ya la cosa se empezaba a podrirse. Porque Jacinto era puro. Sí, señor, puro, aunque parezca mentira. Y como ya no teníamos quién nos empujara ¿qué hiciste tú? "Amelita, la situación está dura". Sí, dura para los empleítos, para la cosita sabrosa y facilita y suavecita: para el trajecito de dril cien y la peseta en el bolsillo. Pero no para picar piedras. Con un pico en la mano no hay calle dura. "Pero, Amelita, yo no estoy acostumbrado". "Yo tengo mi orgullo". "Por eso no seguí en el ejército". "Yo peleé y cumplí" (pausa). ¿Qué costumbre, ni qué orgullo, ni qué ocho cuartos? ¿Y a la Patria no había que defenderla? ¿No había que cuidarla? ¡Claro! Como que aquí la gente no piensa en la muerte.

Como que aquí un muerto es un mango que se cae de una mata (pausa). Y la situación siguió dura. Y llegó el balance, para esperar la muerte. ¡Maldito sea el balance! ¡Maldita sea la muerte! (triste). Para irla pasando, Jacinto... ¡qué triste es eso! (pausa). ¿Y cómo me lo agradeciste? Poniéndome una querida. Coja, Señor, coja (pausa) ¿Y tú te creíste alguna vez que ella te quería a tí? Vamos, no seas inocente. Ella quería que yo me muriera para casarse contigo y coger la pensión (pausa). Pero no me morí. Así que dile a ella que no me voy a morir (gritando). ¿Me oyes, viejo camaján? No me voy a morir (pausa). ¡Que yo no he hecho nada! Sí. Me callé. Eso Eso fue lo que hice. Para no hacer sufrir a tu pobre madre. Por eso me quiere ella, digo, me quería, que ya está del otro lado, la pobre (pausa). Y cuando aquella noche... ¿no te da vergüenza? Me dijiste: es que ya no tengo quince años. Y no tenías más que treinta. Y yo como una candela (pausa). Jacinto no hubiera dicho eso. Nunca. Una sola mujer, pero satisfecha. ¡Qué simpática era Ana María Quiñones (pausa). No. Si yo no hice nada (llorosa). Yo debí irme donde Jacinto y decirle: aquí estoy, Jacinto: tócame (rabiosa). Pero yo no sé qué me ha hecho este viejo de m... (gritando). Aquí no me atienden. Esta pata, esta pata... (pausa). Amelita ocupándose de la mocosa esa todo el día. Más fea que ella. Cuando yo lo digo... que la raza está degenerando (pausa). "Yo peleé y cumplí, Amelita". Eso es como nacer y cumplir (gritando). ¿Y por qué no cumples y te mueres? (pausa). Yo creo que debías ir pensando en eso. ¿No te parece, viejo bribón? Todo el día con el periódico. Leyendo siempre lo mismo. ¡Total! No resuelves nada, porque las cosas están peor cada día. Uno de estos días van a vender la isla. Ya te veo a tí haciendo la venta, encantado de tu vida. Pero protesta, vamos. Qué vas a protestar tú. Para eso hay que tener un alma, mi hijito. Como si tú supieras lo que es un alma. Esa es una palabra muy grande. Tú tuviste una cuando peleaste, y la noche que te casaste conmigo. Y para de contar. Después se te quedó en las almohadas de la coja y se te llenó de perfume barato. Qué va. Qué vas tú a saber lo que es un alma. En las levitas de los políticos, en la pesetica, en la charada, en el balansuar. Para atrás, para alante, va tu alma. Y un día te la pisas (gritando). Cuidado que te la pisas (se ríe a carcajadas). No, si ya tú estás como muerto. Todo el santo día leyendo el periódico. Y yo, sin abrirlo siquiera, sé todo lo que está pasando, porque ya me sé la canción de memoria: entra uno y roba, y sale otro que ya robó. Fíjate, si tiene como una musiquita: entra uno y roba, y sale otro que ya robó (pausa). Y yo mirando las almas por allá abajo, por los balansuares (gritando) Cuidado, que te la pisas (se ríe). Y no creas que estoy loca. Quieren volverme loca todos ustedes. Quieren acabar conmigo. Pero no lo van a conseguir (pausa). ¿Y cuándo empezó a podrirse la cosa? Bueno, exactamente no sé: pero en 1920 tú estabas detrás de un político, en 1930 le vendiste el voto, en 1940 el voto te vendió a tí, y en 1950, es decir, hoy, estás ahí, sentado, sin hacer nada. Pero déjalo ya, no hagas nada. Tú ya estás del otro lado. A tí se te pasó el momento. Aquí se necesitan hombres con honor, con dignidad, como Jacinto. Pero muchos y jóvenes, para que no se mueran. Con ilusiones, sin fantasmas, sin miedo... ¿O no? Contesta, anda, contesta. Cómodo, sabroso... "Yo no estoy acostumbrado". "Nunca he hecho esos trabajos". Qué ibas a hacer tú esos trabajos. Si yo a tí debí darte una aguja (pausa). Porque a ver, sí, tú peleaste, ése era tu deber: y después dejaste el ejército, está bien, porque también se pudrió, pero y después, ¿y el empleíto? Eso no tiene perdón de Dios (gritando). Yo, yo, fui la sacrificada. Todo el día con miedo, con hambre, pensando: ¡el pobre! no consigue trabajo. Sí, yo debí decirle a Jacinto: este viejo se lo gastó todo en queridas, echándose fresco, para atrás, para alante. Pero no hice nada (gritando). ¿Por qué no te mueres, viejo sinvergüenza? (pausa). Yo te esperé cuando regresaste, orgullosa, contenta... pero se me olvidó una cosa: quemar los balances. Jacinto y tú llegaron juntos. Jacinto entró a trabajar en la Cámara y cuando salía de trabajar, se metía en negocios, honrados, sí señor, honrados. Tú no. Tú cogiste un empleíto que casi no alcanzaba para pagar la casa. Después Jacinto renunció. Tú no. A tí, tuvieron que botarte. Jacinto siguió estudiando y progresando. Tú no. Tú empezaste a guataquear a los políticos para que te dieran otro empleíto. Y por último, Jacinto se murió. Tú no. ¡Maldito sea el balance! ¡Maldito sea el empleíto! ¡Maldita sea la muerte! (gritando). ¡Esta pata me duele...! ¡Me duele...! (pausa). No, si a ella qué le importa. Y por ella me la rompí. Por su hija. Por esa mocosa que tiene la misma boca que la coja tuya (aterrada) ¿Coja? ¿Coja? Ay, Dios mío. ¿Me iré a quedar coja? (el viejo se ríe). Ríete, ríete, sigue riéndote, en vez de atenderme la pata. Ríete, que lo que tú quieres es que me muera. Eso es lo que quieren todos. Por buena, sí, por buena. Porque por ella me rompí la pata. Por salvarle la hija, que si no es por mí, se desnuca. "Yo quiero la pelotica". "Yo quiero la pelotica" ¡Y a tirarse por la escalera, detrás de la pelota! Y yo detrás de ella para atajarle. Y la que se cayó fui yo. (El viejo vuelve a reírse). ¡Idiota! ¡Idiota! ¡Mil veces idiota! Esa no es mi nieta. Su madre no es hija mía. Y como no es hija mía, tampoco es hija tuya. Esa es una recogida, y tú un sarnoso, un cochino, un tiñoso, un sinvergüenza. ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Esta pata...! (pausa). Si yo estuviera en Santiago, otra cosa sería. Yo allí tenía gente que se ocupaba de mí. Pero por tí vinimos a La Habana ¿O no? Dime: ¿fue por tí, o no? (pausa). Jacinto tenía este amigo que necesitaba un ayudante. Ya no se podía esperar más. Las deudas de la enfermedad de Reinol, los gastos del entierro de papá... Y como tú no pudiste encontrar nada en Santiago, para acá tuvimos que venir. Venderlo todo, ¡hasta la gotera! Y todo por tí. Porque eres un viejo haragán. Por eso. ¡Y que yo tenga que dormir en el mismo cuarto contigo! ¡En la misma cama! Después que te pasas el día mirando a las muchachitas. ¡Total! Para nada. ¡Viejo verde! ¡Que yo no he hecho nada! Si yo lo he hecho todo. Los hijos los hice yo. ¡Qué ibas tú a querer hijos! Tú querías vivir sabroso: comer y tener queridas, como un sultán. ¿Y tú eres un sultán? Dime, ¿tú eres un sultán? (se ríe a carcajadas). Aquellas noches eran un infierno. Viniste nervioso de la manigua, del miedo que pasaste: miedo, sí, miedo. Jacinto también peleó y al mes preñó a la mujer. Y tu enseguida colgaste el sable (pausa). Después se te pasó, y entonces era a toda hora. Yo tenía miedo que Reinol se diera cuenta. Ya era grandecito y dormía en el mismo cuarto. Pero... ¿tú te creías que no había que trabajar? ¿Que nos íbamos a pasar el día en esas indecencias? No. Si a tí, ¡total! ¡Como que tú nunca has trabajado! (pausa). ¡Y dicen que yo no he hecho nada! Lo que yo no hice ¿tú sabes qué fue lo que yo no hice? Pegarte los tarros. En lugar de eso ¿qué? Cosí, limpié, fregué, lavé. Me tenía que defender sola. Y tú, en cambio... ¡sabroso...! Con la medalla que te dieron por el tirito de la manigua. Habría que verte los pantalones cuando lo del tirito. ¡Y a costa de eso estás viviendo! (pausa) ¡Mira que una pensión! Porque, sí, que tú peleaste, es

verdad. Pero, ¿y después? ¿qué hiciste después (pausa). Se acabó el ejército y vinieron los empleítos en los Ministerios (gritando). Y ¿no había que sembrar? En todas partes siembran, y pescan; pero en esta isla hay balances, queridas, sultanes, chulos, guatacas, políticos, campos abandonados (el viejo se ríe a carcajadas). Ríete, ríete, que más me voy a reír yo. Porque esa medalla debieron dármela a mí, que te he aguantado más de lo que debía. Pero no te hagas ilusiones, que esa medalla no te la dieron por valiente. Te la dieron por haragán, por sinvergüenza, porque tú tienes la culpa de todo lo que está pasando, ¡viejo canalla! de todo lo que está pasando. Y los que te dieron la pensionsita. Y la coja, que quiere que yo me muera para coger la pensión. (desesperada). Que me saquen de aquí, que no quiero verte la cara. ¡Atiéndanme esta pata! ¡Me están dejando morir...! Tráiganme una máquina. Mi radio, mi orinal. ¡Al parque...! A que las moscas me coman la pata. ¡Jacinto...! (se levanta trabajosamente, arrastrando su pata. Entran la hija y la nieta con cintas y un peine. La hija, muy pintada, como para salir).

AMELITA, LA HIJA

—¿Qué te pasa, mamá?

AMELIA

¡Al parque...! ¡Al parque...! ¡Este viejo es un fracaso...!

VIEJO

(Sin dejar de leer)

Yo no le voy a llamar ninguna máquina. Si quiere que se vaya a pie.

AMELITA, LA HIJA

(Peinando a Amelita, la nieta)

¿Pero, qué te pasa? ¿Por qué gritas?

AMELITA

(Tomando su radio y su orinal)

Mi hijo es un fracaso. ¡Jacinto...! ¡Jacinto...!

AMELITA, LA HIJA

Mamá, los lazos...

AMELITA, LA HIJA

(Todavía peinando a Amelita, la nieta)

Yo no sé por qué me han dado deseos de hacerle crespos a Amelita.

AMELITA

(Arrastrándose trabajosamente)

Mi hija es una desagradecida. Esto es un fracaso, Jacinto. Esta casa se hunde. Ven, Jacinto, que esta isla se hunde. Ven, ven con tus flores, ven con tus ángeles. Que se cae el mundo, Jacinto. Ven, ven con la verdad (fuera). ¡Jacinto! ¡Jacintoooooooo! (Se la oye llorar. Los demás siguen impasibles).

Telón Lento.

DIARIO DE CAMPAÑA DE RAUL CASTRO

fin

El capitán Toto llegó hasta nuestro campamento en compañía de unos 70 milicianos, todos ellos magníficos muchachos de Guantánamo y Caimanera, quienes fueron momentáneamente incorporados a la Compañía B de Guantánamo; estos muchachos llegaron con el siguiente equipo: un Garant, cinco Springfields, una carabina M-1, nueve rifles 22 automáticos, dos rifles 35, dos rifles calibre 30-30, un rifle 32-20, cinco ametralladoras Thompson, 13 escopetas automáticas calibre 12 y diez escopetas automáticas calibre 16, ambos tipos con suficiente parque recargados de balines, veinte armas cortas de distintos tipos y cinco escopetas no automáticas, trajeron también los cinco soldados prisioneros que fueron a un campo de prisioneros que previamente teníamos con algunos presos comunes sospechosos de confidentes aún sin comprobar, y también cuatro heridos leves que tuvimos en sus acciones, los que fueron para nuestro Hospital conjuntamente con un magnífico cirujano de Guantánamo que los acompaña y que desde ahora formará parte de nuestro cuerpo de facultativos de Sanidad. Los heridos se nombran: Ovidio Olivares, René Vera, Orlando Vázquez y Luis González.

AUDAZ AYUDA DEL GRUPO FEMENINO

También la Compañía A que dirige el capitán Tomassevich mejoró algo en armas, con una Thompson, un M-1 y varios Springfields más. Mandé a buscar urgentemente a Efigenio que aún permanecía por la zona de Fajardo, encontrándose en el momento de llegarle mi aviso por la zona de Peña, para que me ayudara en la organización en gran escala que realizaría en la zona asignada al de Guantánamo. Mientras tanto, con la magnífica ayuda que por medio de un audaz grupo femenino con los materiales que a solicitud nuestra nos ha enviado el movimiento de Guantánamo, más las cosas que hemos conseguido aquí he decidido dejar organizado en esta misma zona un campamento industrial fijo, estructurando en esta Compañía B una organización que habrá de servir de modelo para las futuras reorganizaciones de las demás. Hasta ahora hemos organizado lo siguiente: El Cuerpo Industrial, con varios departamentos tales como armería, fábrica de explosivos y experimentos, cuartel maestre, depósito de explosivos fabricados y por fabricar. La Talabartería con magníficas maquinarias para hacer cananas, fundas, mochilas, etc., con su departamento de arreglo de calzado. El cuerpo de Auditores con un Auditor general, un abogado encargado de dirigirlo con el grado de primer teniente y un auditor abogado con el grado de subteniente en cada Compañía, además de ocuparse de las labores de su ramo, tienen la obligación de desempeñar las funciones de corresponsales de guerra, que remitirán a la Autoría General independientemente de los informes bélicos que tienen que rendirme los capitanes; y además se ocuparán de llevar el diario de campaña de sus respectivas compañías. Se hizo una división de los delitos cometidos por civiles y las faltas militares. De los segundos se ocupan nuestros Tribunales Militares, asesorados por los auditores y de los primeros, cuando no tengan relación con el proceso revolucionario se encargará nuestro Cuerpo jurídico basado en el Código de Defensa Social vigente, por lo que hizo falta una reforma al Código Penal que trajimos de allá de lo que se encargó el doctor Augusto R. Martínez Sánchez, compañero que desenvolvía sus actividades en Holguín y que aquí ocupa el cargo de auditor general al frente del cuerpo que ha desempeñado el cargo correctamente hasta el presente, desarrollando un trabajo intenso, sólo tenemos tres abogados por el momento, por lo que pediré algunos más al Movimiento, pues necesitamos uno para Cada Compañía, posiblemente enviaré copia de la estructuración de este Cuerpo que no es y será de gran utilidad, sobre todo en tantos problemas que surgen particularmente en esta zona tan poblada, lo que sucede cuando es desplazada la autoridad existente.

ORGANIZACION Y MAS ORGANIZACION

El cuerpo de Sanidad con hospital central aquí y otro en Yateras, con mesas de operaciones, cuerpo de enfermeras, con avanzadas sanitarias en los puntos próximos a los combates, etc... y con un Reglamento y estructuración propia. Este departamento lo está organizando perfectamente el doctor Machado quien me ha dado muestras de médico valiente, magnífico combatiente y eficaz organizador, por lo que lo ascendí a capitán Médico, Jefe del Cuerpo de Sanidad de nuestra Columna a cuyas órdenes estarán todos los hospitales y sectores del recién creado Cuerpo.

Organicé de acuerdo con Toto un Comité de suministro que radicara en Guantánamo y de cuya eficacia ha dado muestras en estos días, incluso en los más duros de la huelga, que en Guantánamo prácticamente empezó el primero de abril este Comité estará subordinado a nuestros mandos militares y se dedicará única y exclusivamente de proveer a la Compañía B de Guantánamo, bajo el mando de Efigenio; a la Compañía D de Yateras, bajo el mando de Fajardo; y a la Compañía E de Baracoa, Sur de Yateras y Este de la ciudad de Guantánamo bajo el mando de Peña; mientras tanto la Compañía A de Alto Songo bajo el mando de Tomassevich tiene instrucciones y así ha sido hasta ahora de proveerse directamente de la Dirección Nacional de Santiago; y la Compañía C de Sagua y Mayarí bajo el mando de Julio Pérez, ya se abastece por las organizaciones locales de nuestro movimiento en los pueblos del Norte: Mayarí, Sagua, Cayo Mambí, La Nicaro y Preston. Los que están conmigo seremos los eternos nómadas organizando por aquí y allá, para arriba y para abajo de un lado para otro, y peleando donde se presente la oportunidad. Este Comité de Suministros, tendrá que rendirle cuenta al Coordinador de Guantánamo una vez cada quince días. Solicitaré a la Dirección Nacional un Presupuesto Mensual para los gastos de estas tres Compañías que administrará el tesorero de Guantánamo, al que remitirán las notas de los gastos.

De esta forma nos evitamos tener que depender directamente de cualquier compañero que ocupe un cargo de responsabilidad en la ciudad, quien después de atender sus múltiples actividades le quedaría muy poco para atendernos a nosotros y naturalmente que lo haría en una forma muy deficiente.

Se organizó una Intendencia en esta Compañía, encargada de solicitar, recibir y repartir a los diferentes departamentos y secciones los materiales recibidos, además se encarga de los depósitos de gasolina los de víveres y todas las demás secciones de suministro o abastecimiento.

Se está organizando el Cuerpo de las Fuerzas Aéreas Rebelde que en documento adjunto te hablaré del mismo; Cuerpo que no podremos poner en manifiesto hasta no contar con el poderío militar suficiente como para lograr la liberación total de estos territorios, o por lo menos de la zona donde mantendremos los aparatos. Mientras tanto, se van acondicionando los campos existentes y se van abriendo otros nuevos y vueltos a camuflagear, los existentes son del conocimiento del Ejército. Consiguiéndose gasolina, pilotos y buenas perspectivas. Cada Compañía tiene un equipo de vehículos motorizados en los que hacemos todos nuestros movimientos mientras no lleguen las lluvias, para lo cual estamos preparando arríos de caballos y mulos para cada compañía. En algunas zonas contamos con tractores de cuchillas para arreglar y abrir nuevos caminos.

En este mismo Campamento tenemos escondidas potentes plantas de 220 y 110 volts y en diferentes campamentos depósitos de gasolina y petróleo ocultos, además de varias plantas y otros útiles para la industrialización ello también escondido. Estamos perfeccionando el cuerpo de Oficiales de Inteligencia Rebelde (I. R.) que tiene bajo su mando el S. O. C., o sea, el Servicio de Observación Campesina y otras dependencias de este tipo.

Se le está dejando organizado a Efigenio un Cuerpo de Cartógrafos en el que trabajan tres estudiantes, uno de ellos de Arquitectura, con mapas sobre la zona con todos los caminos de vehículos y caballos que no registran los mapas comunes, puntos estratégicos, etc.

...Sacando copias calcadas de los mismos se marcarán con chinches los diferentes puntos donde operan las Patrullas Móviles que tienen cada Compañía y que vienen siendo nuestras avanzadas; en proyecto, un periódico editado aquí con la imprenta que pensamos organizar, que al mismo tiempo servirá para editar boletines, credenciales, etc...

Mientras tanto, en el orden bélico, Peña le reportó dos combates más, uno de ellos, al Acueducto de Yateritas que le suministra agua a la Base Naval Americana, objetivo que le tengo encargado que lo vuele en la primera oportunidad. En esta acción mataron un soldado e hicieron un prisionero que me remitieron para acá; les ocuparon dos Springfields a los soldados. El otro combate tuvo lugar en El Abra, donde se calcula que le causaron ocho muertos al Ejército sin poder ocupar sus equipos. El Ejército como represalia destruyó todo el caserío de Guaibanó, todos estos sitios están al Este y Sureste de Guantánamo. En días pasados el Ejército después de un combate con los escopeteros quemó casi todo el poblado de Lima al Noroeste de Guantánamo además han prometido arrasar con varios barrios más que están en nuestra zona semi-liberada.

VIVIENDO COMO NOMADAS NO PROGRESAREMOS

Te estoy escribiendo desde Monte Rus, a dos horas de Guantánamo, donde está el Campamento de que te hablé y que está interceptando varios camiones que se utilizaban para ir de Guantánamo a Sagua y Mayarí. Es un lugar muy estratégico (El Ejército sabe que estamos aquí) que defenderemos metro por metro si intentan atacarlo, lo más que puede pasar es que perdamos todas las fábricas, pero es que viviendo como nómadas no progresamos nunca, éste es el mismo proceso de las tribus primitivas, las sedentarias que desafiando todos los peligros se establecieron en un punto determinado progresaron rápidamente y aunque sufrieron fracasos y hecatombes pasajeras cuando los conquistaban y destruían sus posesiones, volviendo a reconstruir sobre las cenizas de las antiguas, nuevas y cada vez más poderosas fortalezas, hasta que lograron consolidarse mientras que las tribus nómadas siempre se mantenían en pobreza y a la postre desaparecieron rápidamente. Tal vez me haya apresurado a industrializarnos fuertemente en una zona determinada, no obstante he dado instrucciones a otras compañías para que vayan haciendo otro tanto poco a poco sobre todo en el departamento de fabricación de M-26. Dentro de tres a cuatro días cuando deje todo organizado aquí me moveré con las tropas que me quedan (Unos veinte y pico de hombres armados) y con un refuerzo de esta Compañía bajo el mando del capitán Villa, en total seremos unos cincuenta con el fin de hacer unas rápidas incursiones bélicas y organizar en la misma forma que ésta las demás compañías. Mientras tanto, dejaré a Efigenio aquí con el resto de su Compañía y el nuevo refuerzo de Toto, para que defienda esta posición, siendo la mejor manera de irlos atacando y hostigando allá en el llano y lo más lejos de nuesra Zona Industrial. Fajardo y Peña claman desesperados por parque 30-06, tal vez les ordene unirse en el territorio del primero, por ser más estratégico y ver si juntos pasan el vendabal que posiblemente se avecina, ordenándoles que en pequeñas acciones de hostigación tomen la ofensiva, pues es la mejor manera de defenderse.

En Guantánamo y sus alrededores, están haciendo algunas concentraciones de tropa que hacen incursiones a los pueblecitos cercanos en acciones de pillaje de verdaderos bandoleros, quemando, saqueando y robando además del dinero, las joyas a los indefensos ciudadanos. Casi todos los Garant después de las últimas acciones, se quedaron con cuarenta, cincuenta y sesenta balas, por suerte con el aporte de todos los aumenté a un promedio de 86 tiros a los de por acá. Peña y Fajardo están mucho peor; Julio Pérez reclama incesantemente cartuchos de todos los tipos para sus escopeteros; y yo los voy repartiendo por dósis en la mejor forma que puedo, allí en donde hace más falta, lo poco que tenemos. Sólo nos queda el recurso de irnos abasteciendo de parques por medio de pequeñas y seguras acciones, si al mismo tiempo tenemos la suerte de irlos engañando con astucia, como la que hasta ahora hemos empleado, explotando incluso la mística de la leyenda y aparentando un poderío que en realidad no tenemos, única y exclusivamente por falta de parque.

LUCHA CONTRA EL PILLAJE

El fusil ametralladora "Browning" que trajo el "Galleguito" Fernández, apenas funcionó en el combate de Soledad, el armero espera un torno que le debe de estar al llegar para arreglarlo. Por lo tanto, mis dos dolores de cabeza más grandes en estos momentos, son el problema del parque y el asunto de los escopeteros, que paso a explicarte a continuación. Por suerte llegamos aquí a tiempo para impedir que se extendiera el bandolerismo más terrible que jamás pudiéramos imaginar; La Ley de la Escopeta, sustituiría aquí superándola incluso, la ley del 45 del Oeste americano. Cualquier grupo se organizaba en pandilla, con buenas intenciones se les unían otros muchachos que actuaban según la actitud del Jefe, pero degenerando hacia el pillaje, el raterismo y finalmente en el bandolerismo descarado. Y todo con un brazalete del "26 de Julio" una escopeta o un revólver que les quitaban a la fuerza a los campesinos que jamás utilizaban para hacerle ni una emboscada a una pareja de guardias, sino para atacar por la libre. La aplicación severa de Nuestro Código Penal, haciéndolo recaer con más fuerza sobre las cabezas de los cabecillas, ha parado en seco el

bandolerismo en todas estas extensas zonas y son muy contados los individuos que se dedican a estos menesteres, los que poco a poco van cayendo en manos de nuestra justicia revolucionaria. Cómo núcleo o pandilla organizada en estos momentos no queda ninguno.

Estos grupos de rateros aunque exterminados nos hicieron un daño que ahora se manifiesta por doquier, pues siendo sus blancos preferidos los almacenes y las bodegas, muchos de éstos cerraron sus puertas o dejaron de surtir en grandes cantidades como de costumbre; en esa forma los sorprendió la paralización del tránsito a partir del día primero, después el proceso de la huelga los acabó de rematar, ahora es que por lomas del Norte están surtiendo las tiendas y a los de aquí se les ha ordenado que traten de surtir rápidamente ya que muchas familias comen del crédito de las bodegas para pagar con la cosecha del café, sino dejan entrar mercancías el hambre empezará a extenderse con las graves consecuencias que pueden traernos en zonas tan pobladas como ésta.

El otro tipo de escopetero son los que se alzan, arman las hamacas en los cafetales y viven en la ilusión de una guerra en la que no participan. Surge donde quiera un caudillo con ilusiones de grandeza, tal vez algún complejo napoleónico con deseos de tener muchos soldados, bajo su mando y formando una confederación de grupos, e instalando dos o tres campamentos empiezan a recoger "donaciones voluntarias" de coacción diplomática y psicológica, digo yo, en mercancías, reses, incluso vehículos y gasolina, caballos y monturas y requisando "para el Movimiento" todas las escopetas y revólveres de la Loma, dedicándose a hacer postas dentro de un perímetro cercano, ocupándose sólo de comer y "vivir el momento". Muy pocos han tenido encuentros con el enemigo. Por otro lado, la presencia nuestra sirvió de fomento a los alzamientos en masas sabiendo que ya había un Ejército Rebelde que se encargaría de pelear si viniera los guardias. Por otro lado también, el proceso de la huelga que se avecinaba y que se pensó que sería el final de Batista, precipitó aún más los alzamientos...

Hasta sin escopetas ni revólveres, bastaba sólo unirse a cualquier grupito esta vez el porcentaje mayor provenía de las ciudades de los alrededores. Mientras ésto sucedía con la precipitación de los acontecimientos y los movimientos rapidísimos que tuvimos que hacer, nos fué materialmente imposible resolver en una forma metódica este exceso de alzados ya que sólo lo resolvimos sobre los grupos que nos encontrábamos a nuestro rápido paso.

Si te hago una lista con números conservadores de alzados por la libre te quedarías frío; Julio Pérez en tres lugares diferentes del Norte en Sagua y Mayarí, después de depurar muchos y seguir en la misma tarea, tiene controlado un promedio de 350. Ayer día 22 envié a Julio Pérez urgentemente a un punto conocido por Yaguasí al Norte de Alto Songo, donde hay una cueva ni menos de 300 hombres, cuyo jefe un hombre muy bueno pero muy equivocado se lo entregué pues lo había mandado a buscar y lo tenía aquí retenido; ahora su segundo jefe un expresidiario de Bonito se encuentra insubordinado; le dí órdenes severas para que lo ajusticiara inmediatamente (Cuando Julio legó, ya Tomassevich había resuelto el asunto) recogiendo todas las escopetas y revólveres para que pueda comenzar a organizar a los seleccionados como los mejores, formando dos o tres patrullas móviles de 18 hombres con dos cabos y u nsargento. Siendo ésta la forma en que estamos organizando en los diferentes lugares, subordinándolos a prestar servicios en las compañías donde pertenezcan las Zonas donde desenvuelven sus actividades.

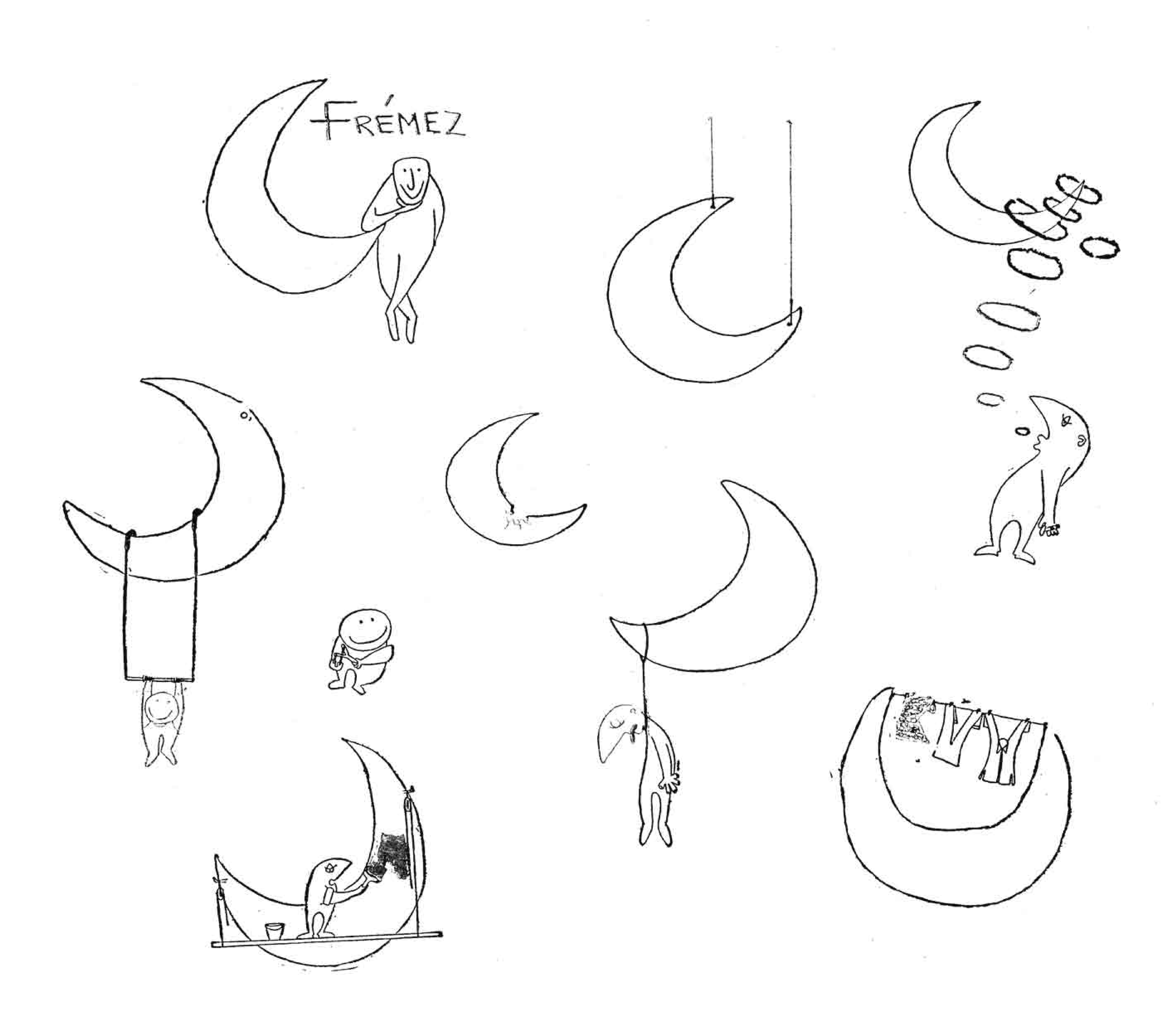
Constituye un problema también poner a trabajar de una forma y otra a los restantes que sirven para algo, pues no debemos rechazarlos sin encomendarle nada. A muchos los remitimos a una casa para que hagan vida normal trabajando en sus respectivas tareas y prestando servicio al propio toempo en el S. O. C.

MAS DE MIL ESCOPETEROS

Se están imprimiendo diferentes credenciales para los miembros de las distintas patrullas móviles Servicio de Inteligencia, etc., controlarlos todos éstos por las respectivas compañías para que todos acreditadamente presten servicio en seta columna en forma que puedan demostrarlo en cualquier momento, así como se les cursarán circulares a todos los acreditados, detengan a todo aquél que sin poseer la misma pretenda hacerse pasar como alzado o se enfrentara a los escopeteros acreditados a los que no lo están dado que es ya mucho el tiempo que nos hacen perder.

Ya no te seguiré hablando de los Escopeteros que pasan de mil, controlados ya todos, aunque no organizados como queremos hacerlo, tarea ésta que llevaremos a cabo poco a poco, hace un momento recibo un informe de Fajardo donde me sigue pidiendo parque y me dice que fué a verlo un tal capitán Manuel Borges que opera con 120 hombres con más de 60 escopetas en la Sierra Abul de Baracoa en la Patata, quien ofreció traerle cien cartuchos de dinamita. Ignoro si este individuo se alzó autorizado po rel Movimiento o por la libe, en la misma comunicación me infoma que el administrador del central Isabel un americano llamado Mr. Zayas, tiene interés en celebrar una entrevista con Fajardo, para determinar si debe o no comenzar o mejor dicho continuar la molienda del central, y me añade que este señor está enteramente a nuestra disposición. Del Juez y los empleados del Juzgado del poblado de Yateras interesan autorización de este mando para que se proceda al enterramiento de los fallecidos en esta zona, lo cual no han venido realizando por la paralización en que se encuentra el Juzgado desde fines de marzo, sobre este particular estoy estudiando qué resuelvo y si sería conveniente invitarlos para que pasen a formar parte de nuestra Columna con todo el Juzgado.

Volviendo al asunto de Mr. Zayas relacionado con él pienso contestarle que no puede continuar la molienda, pues sobre el particular no he recibido orienación alguna, aunque stoy seguro que esa será la medida a tomar.



ta estar solo. No puedo expresar exactamente lo que ocurre. Miro a la película y ésta me mira. Ocurren muchas cosas. Nacen ideas. otras mueren. Luego comienzo a "limpiar" la película. En Italia no usamos el sonido que se tomara en el lugar, sino que se vuelve a hacer la cinta del sonido en el estudio. Pero la primera copia tiene aun el sonido original; una vez que se ha eliminado, de nuevo ocurre algo. La copia original mantiene aun el sabor de la aventura del filmaje —un tren que pasó, un nené que gritaba, una ventana que se abrió. Me acuerdo de la gente que estuvo conmigo en el lugar. Me acuerdo del viaje. Quisiera retener estas memorias. Tan pronto como añaden la nueva cinta sonora, es como un padre que ve a su muchachita pintarse los labios por primera vez. Uno tiene que acostumbrarse a esta nueva criatura que surge; hay que tratar de que te guste. Luego cuando se la añade la música algo se adquiere y algo se pierde. Cada vez que se la ve de nuevo, se tiene una nueva emoción. Cuando está completamente terminada, uno ha perdido el punto de vista objetivo. Más tarde, cuando la ven otros, reacciono personalmente —siento que no tienen el derecho de pronunciarse acerca de *mi* película. No obstante, escucho con atención— estoy averiguando si para ellos la película está viva.

Bachmann: ¿Cree usted que en todas las películas que ha hecho ha permanecido fiel a lo que usted trataba de decir cuando la comenzó?

Fellini: Si, así lo creo.

Bachmann: ¿Cree usted que hay una relación entre su obra y la cosecha actual de escritores italianos, como, por ejemplo, Carlo Levi y Ennio Flaiano?

Fellini: Sí, creo que la esencia del neorealismo en las películas ha influído todas las artes.

Bachmann: ¿Ha escrito usted algo fuera de los guiones?

Fellini: No. Algunas historias cortas cuando trabajaba como periodista. Pero ninguna desde que trabajo con películas. Es un medio diferente. Un escritor puede hacerlo todo por sí mismo todo lo que necesita es disciplina. Tiene que levantarse a las siete de la mañana, y permanecer solo en su cuarto con una hoja de papel en limpio. Soy demasiado vago para hacer eso. Creo haber elegido el medio de expresión que mejor me conviene. Adoro la preciosa combinación de trabajo y colaboración que ofrece la filmación. Me acerco a la filmación en una forma muy personal. Esa es la razón por la cual me considero un neorealista. Cualquier búsqueda que un hombre haga de sí mismo, de su relación con otros y con el misterio de la vida, es una búsqueda —en el verdadero sentido— espiritual y religiosa.

Supongo que esa es la extensión de mi filosofía formal. Hago películas en la misma forma que le hablo a la gente —séase ya un amigo, una muchacha, un sacerdote, o cualquiera: buscando una clarificación. Eso es lo que el neorealismo significa para mí en su sentido original, puro. Una búsqueda de sí mismo y de otros. En cualquier dirección donde haya vida.

En el proceso de filmar, como en la vida, uno debe enfrentarse con las experiencias que la vida presente, aquéllas que se aplican tanto a su persona como a los otros. Sólo que en la filmación es el absoluto la única verdad que trabaja. En la vida puedo ser un estafador o un ladrón, pero eso no trabajaría en una película. El film de un hombre es como un hombre desnudo —nada puede ocultarse. Por tanto tengo que ser veraz en mis películas.

LAS LEYES DE REFORMA

Manifiesto del Gobierno Constitucional de la Republica a la Nación Mexicana

7 de Julio de 1859

Un poeta dijo que abril era el mes más cruel. Un revolucionario podría decir que julio es el mes más activo. El 4 se independiza Estados Unidos de Inglaterra, en 1776. El 14 se da el grito de la Bastilla. El 18 Franco y los generales españoles atacan arteramente a la república española por la espalda. El 26 de julio es nuestro segundo 10 de octubre. El 7 de este mes de pronunciamientos y rebeliones, se da a conocer en México las extraordinarias Leyes de Reforma, en que Juárez sienta las bases de una nación realmente liberal: México. Nosotros queremos recordar ese momento publicando este monumento.



Benito Juárez

EN LA DIFICIL y comprometedora situación en que hace dieciocho meses se ha encontrado la república, a consecuencia del escandaloso motín que estalló en Tacubaya a fines de 1857, y en medio de la confusión y del desconcierto introducidos por aquel atentado tan injustificable en sus fines como en sus medios, el poder público que, en virtud del código político del mismo año, tiene el imprescindible deber de conservar el orden legal en casos como el presente, habían juzgado oportuno guardar silencio acerca de los pensamientos que abriga para curar radicalmente los males que afligen a la sociedad, porque una vez entablada la lucha armada entre una inmensa mayoría de la nación y los que pretenden oprimirla, creía llenar su misión apoyando los derechos de los pueblos por los medios que estaban a su alcance, confiado en que la bondad misma de una causa que tiene a su favor la razón y la justicia, y los repetidos desengaños que de su impotencia para sobreponerse a ella debían recibir a cada paso sus adversarios, harían desistir a éstos de su criminal intento, o sucumbir prontamente en tal contienda.

Mas, cuando por desgracia no ha sido así; cuando a pesar de la prolongada resistencia que la sociedad está oponiendo al triunfo de aquel motín, los autores de éste continúan empeñados en sostenerlo, apoyados únicamente en la decidida protección del alto clero y en la fuerza de las bayonetas que tienen a sus órdenes; cuando por resultado de esa torpe y criminal obstinación, la república parece condenada a seguir sufriendo aún por algún tiempo los desastres y calamidades que forman la horrible historia de tan escandalosa rebelión, creería el gobierno faltar a uno de los primeros deberes que la misma situación impone, si suspendiera por más tiempo la pública manifestación de sus ideas, no ya sólo acerca de las graves cuestiones que hoy se ventilan en el terreno de los hechos de armas, sino también sobre la marcha que se propone seguir en los diversos ramos de la administración pública.

La nación se encuentra hoy en un momento solemne, porque el resultado de la encarnizada lucha que los partidarios del oscurantismo y de los abusos han provocado esta vez contra los más claros principios de la libertad y del progreso social, depende todo de su porvenir. En momento tan supremo, el gobierno tiene el sagrado deber de dirigirse a la nación, y hacer escuchar en ella la voz de sus más caros derechos e intereses, no sólo porque así se uniformará más y más la opinión pública en el sentido conveniente, sino porque así también apreciarán mejor los pueblos la causa de los grandes sacrificios que están haciendo al combatir con sus opresores, y porque así, en fin, se logrará que en todas las naciones civilizadas del mundo, se vea claramente cuál es el verdadero objeto de esta lucha que tan hondamente conmueve a la república.

Al cumplir hoy este deber, nada tiene que decir el gobierno respecto de sus pensamientos sobre la organización política del país, porque siendo él mismo una emanación de la constitución de 1857, y considerándose además, como el representante legítimo de los principios liberales consignados en ella, debe comprenderse naturalmente que sus aspiraciones se dirigen a que los ciudadanos todos, sin distinción de clases ni condiciones, disfruten de cuantos derechos y garantías sean compatibles con el buen orden de la sociedad; a que unos y otras se hagan siempre efectivas por la buena administración de justicia, a que las autoridades todas cumplan fielmente sus deberes y atribuciones, sin excederse nunca del círculo marcado por las leyes, y finalmente, a que los Estados de la federación usen de las facultades que les corresponden, para administrar libremente sus intereses, así como para promover todo lo conducente a su prosperidad, en cuanto no se oponga a los derechos e intereses de la república.

Mas como quiera que esos principios a pesar de haber sido consignados ya con más o menos extensión en los diversos códigos políticos que ha tenido el país desde su independencia, y últimamente en la Constitución de 1857, no han podido ni podrán arraigarse en la nación, mientras que en su modo de ser social y administrativo, se conserven los diversos elementos de despotismo, de hipocresía, de inmoralidad y de desorden que los contrarían, el gobierno cree que sin apartarse esecialmente de los principios constitutivos, está en el deber de ocuparse muy seriamente en hacer desaparecer estos elementos, bien convencido ya por la dilatada experiencia de todo lo ocurrido hasta aquí, de que entretanto ellos subsistan, no hay orden ni libertad posibles.

Para hacer, pués, efectivos el uno y la otra, dando unidad al pensamiento de la reforma social, por medio de disposiciones que produzcan el triunfo sólido y completo de los buenos principios, he aquí las medidas que el gobierno se propone realizar.

En primer lugar, para poner un término definitivo a esa guerra sangrienta y fratricida que una parte del clero está fomentando hace tanto tiempo en la nación, por sólo conservar los intereses y prerrogativas que heredó del sistema colonial abusando escandalosamente de la influencia que le dan las riquezas que ha tenido en sus manos, y del ejercicio de su sagrado ministerio, y desarmar de una vez a esta clase, de los elementos que sirven de apoyo a su funesto dominio, cree indispensable:

1) Adoptar como regla general invariable, la más perfecta independencia entre los negocios del Estado y los puramente eclesiáticos.

2) Suprimir todas las corporaciones de regulares del sexo masculino, sin excepción alguna, secularizándose los sacerdotes que actualmente hay en ellas.

3) Extinguir igualmente las cofradías, archicofradías, hermandades, y en general todas las corporaciones o congregaciones que existen de esa naturaleza.

4) Cerrar los noviciados en los conventos de monjas, conservándose las que actualmente existen en ellos con los capitales o dotes que cada una haya introducido, y con la asignación de lo necesario para el servicio del culto en sus respectivos templos.

5) Declarar que han sido y son propiedad de la nación todos los bienes que hoy administra el clero secular y regular, con diversos títulos, así como el excedente que tengan los conventos de monjas, deduciendo el monto de sus dotes, y enajenar dichos bienes, admitiendo en pago de una parte de su valor, títulos de la deuda pública y de capitalización de empleos.

6) Declarar, por último, que la remuneración que dan los fieles a los sacerdotes, así por la administración de los sacramentos, como por todos los demás servicios eclesiásticos, y cuyo producto anual, bien distribuído, basta para atender ampliamente al sostenimiento del culto y de sus ministros, es objeto de convenios libres entre unos y otros, sin que para nada intervenga en ellos la autoridad civil.

Tales son, en resumen, las ideas de la actual administración sobre la marcha que conviene seguir, para afirmar el orden y la paz en la república, encaminándola por la senda segura de la libertad y del progreso, a su engrandecimiento y prosperidad; y al formular todos sus pensamientos del modo que aquí los presenta, no cree hacer más que interpretar fielmente los sentimientos, los deseos y las necesidades de la nación.

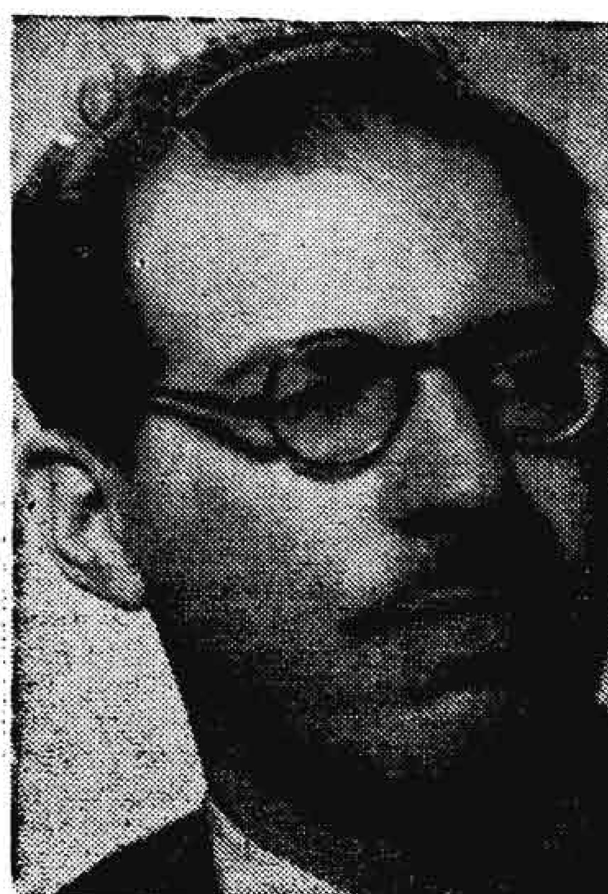
En otro tiempo, podría acaso haberse estimado imprudente la franqueza con que el gobierno actual manifiesta sus ideas para resolver algunas de las graves cuestiones que ha tanto tiempo agitan a nuestra desgraciada sociedad; pero hoy, que el bando rebelde ha desafiado descaradamente a la nación, negándole hasta el derecho de mejorar su situación; hoy, que ese mismo bando, dejándose guiar únicamente por sus instintos salvajes, para conservar los errores y abusos en que tiene fincado su patrimonio, ha atropellado los más sagrados derechos de los ciudadanos, sofocando toda discusión sobre los intereses públicos, y calumniando vilmente las intenciones de todos los hombres que no se prestan a acatar su brutal dominación; hoy, que ese funesto bando ha llevado ya sus excesos a un extremo de que no se encuentra ejemplo en los anales del más desenfrenado dispotismo, y que con un insolente menosprecio de los graves males que su obstinación está causando a la sociedad, parece resuelto a continuar su carrera de crímenes y del maldades, el gobierno legal de la república, lo mismo que la numerosa mayoría de los ciudadanos cuyas ideas representa, no pueden sino ganar en exponer claramente a la faz del mundo entero, cuáles son sus miras y tendencias.

Así logrará desvanecer victoriosamente las torpes imputaciones con que a cada paso procuran desconceptuarlo sus contrarios, atribuyéndole ideas disolventes de todo orden social. Así dejará ver a todo el mundo que sus pensamientos sobre todos los negocios relativos a la política y a la administración pública, no se encaminan sino a destruír los errores y abusos que se oponen al bienestar de la nación, y así se demostrará, en fin, que el programa de lo que se intitula el partido liberal de la república, cuyas ideas tiene hoy el gobierno la honra de representar, no es la bandera de una de esas facciones que en medio de las revueltas intestinas aparecen en la arena política para trabajar exclusivamente en provecho de los individuos que la forman, sino el símbolo de la razón, del orden, de la justicia y de la civilización, a la vez que la expresión franca y genuina de las necesidades de la sociedad.

Con la conciencia del que marcha por un buen camino, el gobierno actual se propone ir dictando, en el sentido que ahora manifiesta, todas aquellas medidas que sean más oportunas para terminar la sangrienta lucha que hoy aflige a la república, y para asegurar en seguida el sólido triunfo de los buenos principios. Al obrar así, lo hará con la ciega confianza que inspira una causa tan santa como la que está encargado de sostener; y si por desgracia de los hombres que hoy tienen la honra de personificar como gobierno el pensamiento de esa misma causa, no lograsen conseguir que su esfuerzos den por resultado el triunfo que ella ha de alcanzar un día infaliblemente, podrán consolarse siempre con la convicción de haber hecho lo que estaba de su parte para lograrlo; y cualquiera que sea el éxito de sus afanes, cualesquiera que sean las vicisitudes que tengan que sufrir en la prosecución de su patriótico y humanitario empeño, creen al menos tener derecho para que sean de algún modo estimadas sus buenas intenciones, y para que todos los hombres honrados y sinceros, que por fortuna, abundan todavía en nuestra desgraciada sociedad, digan siquiera al recordarlos: esos hombres deseaban el bien de su patria, y hacían cuanto les era posible para obtenerlo.

Benito Juárez, Melchor Ocampo, Manuel Ruíz, Miguel Lerdo de Tejada

POEMAS DE ANGEL AUGIER



Angel Augier es uno de los poetas de la generación de los poetas de "orígenes" que nunca compartió la posición estética de Lezama Lima. Uno de los poemas que publicamos está escrito por la época en que Lezama comenzaba a formar definitivamente su mundo poético y sin embargo el poema de Augier está bien lejos de Juan Ramón Jiménez —y se menciona a Jiménez porque fue Jiménez quien escogió este poema para su antología cubana— y la poesía pura. La prueba es que todavía es un poema actual. El otro poema está dedicado al capitán Núñez Jiménez, a quien Augier considera un auténtico héroe cubano.

Tiempo muerto (Cañaveral)

I

Caminos abandonados, absortos en sí mismos,
en sus baches profundos y en sus piedras calcinadas,
y en el polvo amodorrado de bruces sobre el suelo
nostálgico de pezuñas cansinas
y de ruedas quejumbrosas clausuradas de pronto.

Silencio cantando o llorando inútilmente
por las desiertas guardarrayas.

La grúa, dinosaurio fosilizado,
inmóvil en una esquina del cañaveral,
desploma la fatiga de sus estirados huesos
donde el sebo coagula un residuo de grasa

La romana recuenta las arrobas robadas
con una indignación sin derrotero,
rígida en su postura menos cómoda
y con un cansancio de zafras que les dá náuseas desconocidas
a los números gastados de marcar tantas libras.

Los "caterpillars", con sus esteras en reposo,
almacenan imágenes sonoras
(como las de los cartones de Walt Disney)
recostando sus sueños podridos de distancias
y sus preocupaciones oxidadas
detrás del barracón apagado de hombres.

II

Silencio, silencio, silencio...
Soledad fría disuelta en el silencio.
Silencio y soledad acompasados.
(Toda la tarde se quedó temblando
en la amenaza cruda de la sombra,
toda la noche se quedó temblando
en el abrazo rudo de la sombra;
únicamente la mañana quieta
tocó una luz distinta de las otras:
luz en silencio y soledad envuelta).

Muerte del tiempo que no tiene nombre
hambre de los bateyes solitarios,
hambre de las colonias silenciosas;
hambre más hambre sin color apenas.
Dolor errante que se arrastra insomne,
desesperado y solo. ¡De-ses-pe-ra-do!

La miseria recorriendo las comarcas,
con su latica de limosna extendida;
la miseria por todos los caminos,
por todos los atajos,
con su caravana atormentada.

Hay sol y no es sol verdadero.